

APUNTES SOBRE LAS RAÍCES DE LAS ERMITAS EN EL CARMELO TERESIANO

IGNACIO HUSILLOS TAMARIT, O.C.D.

INTRODUCCIÓN¹

El presente ensayo ha nacido de la vida en el Desierto de Las Palmas (Benicasim, Castellón, España), de la «pastoral de la espiritualidad»² realizada a propósito de las ermitas y de la «interpretación del patrimonio»³ histórico, documental, arquitectónico, espiritual, etc., que vengo realizando desde hace unos años en este antiguo Desierto carmelitano de la Provincia canónica de Santa Teresa de Jesús (Aragón-Valencia), en el Carmelo Teresiano.⁴

¹ Siglas y abreviaciones utilizadas: *ABCT*: *Archivum Bibliographicum Carmeli Teresiani*, Roma, Teresianum. *B. ZIMMERMAN*, *Les Saints Déserts*: *BENOIT-M^e DE LA SAINTE-CROIX* (ZIMMERMAN), *Les Saints Déserts des Carmes Déchaussés*, Paris, Librairie de l'Art Catholique, 1927. *BCA*: *Bibliographia Carmelitana Annualis*, en *Carmelus*. *DC*: *Dizionario Carmelitano*, Roma, Città Nuova, 2007. *DES*: *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, 3 vols., Roma, Città Nuova, 1990². *DIP*: *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, 10 vols., Roma, Paoline, 1974-2003. *DM*: *Diccionario de mística*, Madrid, San Pablo, 2002. *DS*: *Dictionnaire de Spiritualité*, 15 vols., Paris, Beauchesne, 1932-1995. *E. FRIEDMAN*, *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*: Elías FRIEDMAN, *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*, Burgos, Monte Carmelo, 1985 (=Estudios MC, 8). *El Carmelo en Tierra Santa*: Silvano GIORDANO (dir.), *El Carmelo en Tierra Santa desde los orígenes hasta nuestros días*, Burgos, Monte Carmelo, 1994. *IHT*: Instituto Historicum Teresianum. *MHCT*: Monumenta Historica Carmeli Teresiani. *SBF*: Studium Biblicum Franciscanum. *TSHC*: Textus et Studia Historica Carmelitana.

² Cf. Rafael CHECA, *Pastorale della spiritualità*, en *DC*, 654-658. Un ejemplo de "pastoral" en la Ermita de Ntra. Sra. de Montserrat en el Desierto de Las Palmas: UNO DE LOS DOCE, *Pascua de los Doce en el Desierto de Las Palmas*, en *El Carmelo* III, n. 36 (mayo-jul. 2002), 29-30; Paloma VELO, *Mi experiencia en la Pascua de los Doce*, en *El Carmelo* III, n. 46 (mayo-jul. 2004), 21-22.

³ Cf. Jorge MORALES MIRANDA, *Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio*, Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2001²; Agustín SANTANA TALAVERA, *Patrimonios culturales y turistas: unos leen lo que otros miran*, en *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio cultural*, 1 (2003), 1-12.

⁴ I. HUSILLOS TAMARIT, *El Santo Desierto de Las Palmas. La aventura de su fundación y evolución*, en *El Santo Desierto*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2006, 19-45; *Id.*,

Preguntas tales como: ¿qué es una ermita?, ¿de dónde vienen las ermitas?, ¿por qué hay ermitas en un desierto carmelitano?, ¿qué son los desiertos carmelitanos?, etcétera, me motivaron a investigar y a buscar puntos de referencia en la historia y en la espiritualidad del Carmelo. Aunque abundan los estudios acerca de los Desiertos carmelitanos, no ocurre lo mismo sobre las ermitas en el Carmelo. La hipótesis en la que trabajé al iniciar el presente estudio era la siguiente: la Orden del Carmen, al nacer, debió tener ciertos referentes históricos y espirituales, en los que se podrían hallar pautas para entender el ideal de la ermita. Se trataba, pues, de mostrar el hilo conductor desde entonces, ora de la tradición, ora de los testimonios, que enlazara con el tiempo en que nació el Carmelo Teresiano (1562-1568), en donde surgirá con renovado empeño ese ideal de la ermita hasta presentarse como un elemento esencial del Desierto carmelitano. Ésta fue mi intuición: que la ermita en el Desierto carmelitano o el ideal de la ermita hunde sus raíces en el *humus* del Monte Carmelo, en Tierra Santa, en lo que vivieron aquellos hombres desconocidos, en el ambiente en donde la vida incipiente del Carmelo floreció y comenzó a dar frutos, los frutos del Carmelo (cf. Jer 2,7). Uno de ellos, indudablemente, es la ermita. Desde los orígenes, pasando por la Regla del Carmelo, y en las tentativas posteriores, bien fueran concretizadas o solamente espirituales, este ideal debió pasar a componer el ideario (y también el imaginario) del Carmelo Teresiano: aquí hallaría un espacio cómodo en donde pasar del contenido al continente (un continente que nos ha llegado a nuestros días y que ha propiciado la presente reflexión). El medio fue el Desierto carmelitano y la forma fue la ermita, tal y como la han ido plasmando sus diversos artífices.

Así, pues, me propuse realizar un recorrido histórico-espiritual en busca de las ermitas en el Carmelo originario y en su posterior evolución. Dónde (rodeadas de qué elementos y en relación con qué ele-

El Archivo y la Biblioteca del Desierto de Las Palmas, ibíd., 117-131; *Id.*, *El Centro en el Carmelo Teresiano. El Castillo Interior de Teresa de Jesús y el caso del Desierto de Las Palmas*, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 82 (2006), 341-371; *Id.*, *El Sant Desert Carmelità. El cas del Desert de Les Palmes. L'espai arquitectònic. El tipus. La forma. Les funcions*, en *XI Jornades Culturals de La Plana de l'Arc. La Pobla Tornesa*, 27, 28 i 29 d'octubre de 2006. Castelló, Associació Cultural «La Balaguera», 2007, 49-63. Y la edición de los libros recopilatorios de las ponencias dadas en Los Seminarios del Desierto: *Espiritualidad del Desierto. I Seminario Desierto de Las Palmas*. Castellón-Burgos, Fundación Desierto de Las Palmas-Monte Carmelo, 2006; *El Silencio. II Seminario Desierto de Las Palmas*, Castellón-Burgos, Fundación Desierto de Las Palmas-Monte Carmelo, 2007; *El Diálogo. III Seminario Desierto de Las Palmas*. Castellón-Burgos, Fundación Desierto de Las Palmas-Monte Carmelo, 2008.

mentos) aparecían las ermitas por primera vez en la Orden del Carmen y en qué datos o figuras o ejemplos se basaron los creadores de tales ermitas para hacerlas realidad (me interesaban más bien los elementos simbólicos que las piedras y restos arqueológicos conservados, aunque éstos vendrían a ser prueba de aquéllos). De repente me hallé en la Edad Media (en el antiguo Carmelo) y, seguidamente, me vi en la Edad Moderna (en el Carmelo Teresiano) y, finalmente, me encontraba en la Edad Contemporánea, rodeado de ermitas en el Desierto de Las Palmas, con personas muy dispares haciendo las preguntas ya mencionadas.

Lo que viene dicho a continuación no resultará nuevo a los conocedores de la historia y de los orígenes de la Orden del Carmen. Con todo, he pretendido ofrecer cierta originalidad al plantear «la Ermita» como una realidad digna de ser investigada con rigor. Estas líneas son «apuntes», nacidos de la reflexión y de la vida cotidiana en un antiguo desierto carmelitano, y que pretenden crear algún tipo de diálogo acerca de esta cuestión: las ermitas en el Carmelo.

Como no es posible tratar todo en un mismo momento y lugar, aquí se ciñe la reflexión a las ermitas en los orígenes del Carmelo y en su desarrollo posterior. A partir de ese punto, pienso tratar en el futuro sobre la ermita, pero ciñéndome al Desierto de Las Palmas, que considero un caso particular. Ojalá puedan surgir pequeños estudios sobre la ermita en cada uno de los Desiertos, además de lo que va saliendo a la luz en las obras de conjunto sobre los mismos.⁵

1. LOS EREMITAS DEL MONTE CARMELO: LOS PRIMEROS CARMELITAS⁶

Al igual que los Padres del desierto en el siglo IV –diseminados por el bajo Egipto (Nitria, Scitia, Delta del Nilo; Tebaida, cerca de Tebas), por Arabia, la península del Sinaí y diversos puntos de Pales-

⁵ Cf. Saverio STURM, *L'Eremo di Montevirginio e la tipologia del Santo Deserto. L'architettura dei Carmelitani Scalzi in età barocca*, Roma, Gangemi, 2002 (=Roma: storia, cultura, immagine, 10), 77-119.

⁶ S. GIORDANO, *Los eremitas del Monte Carmelo*, en *El Carmelo en Tierra Santa*, 54-62. Cf. E. FRIEDMAN, *Los Carmelitas y el Monte Carmelo*, en *Monte Carmelo*, 86 (1978), 159-176; Id., *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*, 137-166; Id., *Etienne de Salagnac, OP (1291) y la fecha de la primera ermita latina en el Monte Carmelo*, en *Monte Carmelo*, 95 (1987), 368-376; Daniel DE PABLO MAROTO, *Espiritualidad de la Baja Edad Media*, Madrid, EDE, 2000, 145-179. Y varios tomos de la colección TSHC, citados en las notas.

tina-⁷ un grupo de hombres peregrinos, posiblemente antiguos cruzados y más tarde tornados en eremitas tras retirarse al Monte Carmelo, «fueron pioneros sin nada que les indicase el camino, salvo el ejemplo de algunos profetas como san Juan Bautista, Elías, Eliseo y los Apóstoles, quienes les servían a la vez de modelos. Por lo demás, la vida que abrazaban era “angélica” y caminaban por las sendas solitarias de los espíritus invisibles. Sus celdas eran el horno de Babilonia (cf. Dan 3) en el que, en medio de las llamas, se encontraban con Cristo. Ni trataban de obtener la aprobación de sus contemporáneos, ni se proponían provocar su repulsa, pues las opiniones de los demás habían cesado de ser para ellos asunto de importancia. No tenían una doctrina definida sobre la libertad, pero de hecho se convirtieron en hombres libres, pagando el precio de la libertad».⁸

Aquellas personas anónimas, futuros carmelitas, sobre las que ha pesado más la tradición y la hagiografía que los datos históricos y la biografía,⁹ hicieron una experiencia similar (espiritual y geográficamente) a la de los Padres del desierto, pero ocho siglos después. Estos Padres, tan venerados en las iglesias cristianas, entroncan con los per-

⁷ Cf. Germà MORIN, *El ideal monástico y la vida cristiana de los primeros siglos*, Montserrat 1931; Otto F. A. MEINARDUS, *Monks and Monasteries of the Egyptian Desert*, Cairo, The American University at Cairo Press, 1961; Derwas J. CHITTY, *The Desert a City. An Introduction to the Study of Egyptian and Palestinian Monasticism under the Christian Empire*, Oxford 1966; Antoine GUILLAUMONT, *Aux origines du monachisme chrétien. Pour une phénoménologie du monachisme*, Abbaye de Bellefontaine 1979 (=Spiritualité Orientale, 30); I. PEÑA - P. CASTELLANA - R. FERNÁNDEZ, *Les Reclus Syriens. Recherches sur les anciennes formes de vie solitaire en Syrie*. Milano, Franciscan Printing Press, 1980 (=SBF. Minor, 23); Lorenzo DATRINO, *Il primo monachesimo*, Roma, Studium, 1984; Ramón TREVIANO, *Profetas ambulantes*, en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid, Claretianas, 1989, 1425-1443; Lucien REGNAULT, *La vie quotidienne des Pères du désert en Égypte au IV^e siècle*, Paris, Hachette, 1990; Tomas ŠPIDLÍK, *Monachesimo orientale*, en *DES*, vol. 2, 1.648-1.653; Gabriel BUNGE (ed.), *Quatre ermites égyptiens d'après les fragments coptes de l'Histoire Lausiaque*, Abbaye de Bellefontaine 1994 (=Spiritualité orientale, 60); García M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo*, Madrid, BAC, 1998² (=normal, 588); Elizabeth A. CLARCK, *Ascetismo pre-agustiniano*, en *Diccionario de San Agustín*, Burgos, Monte Carmelo, 2001, 132-141. Sobre el término monacato y su raíz monje ('monachos'): Raimon PANIKKAR, *Elogio de la sencillez. El arquetipo universal del monje*, Estella, Verbo Divino, 1993, 23-24.

⁸ Thomas MERTON (ed.), *La sabiduría del desierto*, Madrid, BAC, 1997 (=minor, 87), 20.

⁹ Se suele citar el compendio hagiográfico de DANIEL A VIRGINE MARIA, *Speculum carmelitanum*, Antverpiae 1680 (4 partes en 2 vols.); le precede otro, escrito por Giovanni Battista de Cataneo (Venetiis 1507). Cf. Joseph BAUDRY, *Origines orientales du Carmel? Le mythe et l'histoire*, en *Carmel* (1979/4), 327-344; Ludovico SAGGI, *Hagiografía carmelitana*, en *Santos del Carmelo*, Madrid, Librería Carmelitana-EDE, 1982, 37-152.

sonajes bíblicos citados.¹⁰ Por su parte, los eremitas del Monte Carmelo se afilian espiritualmente a los Padres del desierto, actualizando para su época la significatividad y el mensaje de aquellas figuras bíblicas y patrísticas, fundamentos en breve tiempo de una tradición de lo más interesante.¹¹

«La espiritualidad del desierto se ubica en el corazón de la mística: ella animará durante algunos siglos la tradición monástica de la cual constituye “la raíz”, según Hildegarda de Bingen. El amor por el desierto no pertenece sólo a la tradición judeocristiana, se encuentra en la India, en China y en Asia central. Los filósofos de la antigüedad siempre atribuyeron una gran importancia a la soledad y los Padres de la Iglesia,

¹⁰ Cf. Edison R. L. TINAMBUNAN, *Elijah according to the Fathers of the Church*, en *Carmelus*, 49 (2002), 85-116. Se acercan a estos personajes bíblicos los biblistas y otros teólogos que hablan del desierto como “ámbito”: Jean GRIBOMONT, *Eremo*, en *DIP*, vol. 3, 1.260-1.264; José Carlos GIMENO GRANERO, *El desierto en el Antiguo Testamento*, en *Historia, teología y espiritualidad del Desierto. III Centenario de los Carmelitas en el Desierto de Las Palmas*, Castellón, Centro de Espiritualidad, 1994, 40-50; Juan José LOZANO MELERO, *La tradición del “desierto” en el Nuevo Testamento*, *ibid.*, 51-64; Kieran KAVANAUGH, *Desierto*, en *DM*, 538-542; Francisco IBARMIA, *El desierto y su significado religioso en la Biblia*, en *Revista de Espiritualidad*, 62 (2003), 9-40; J. C. GIMENO, *Raíces veterotestamentarias de la espiritualidad del desierto*, en *Teología Espiritual*, 48 (2004), 9-27; Silvio J. BÁEZ ORTEGA, *El desierto en el Nuevo Testamento*, en *Teresianum*, 55 (2004), 301-324; *Id.*, *El desierto en el Nuevo Testamento*, en I. HUSILLOS TAMARIT (ed.), *Espiritualidad del Desierto. I Seminario del Desierto de Las Palmas*, Castellón-Burgos, Fundación Desierto de Las Palmas-Monte Carmelo, 2006, 47-64; J. C. GIMENO, *La espiritualidad del desierto en la tradición judía*, *ibid.*, 31-46; *Deserto*, en *DC*, 223-231.

¹¹ Cf. D. DE PABLO MAROTO, *Espiritualidad de los Padres del Yermo. Pasado y vigencia en nuestro tiempo*, en *Revista de Espiritualidad*, 62 (2003), 41-78; *Id.*, *Los Padres del Yermo: la vida en el “desierto”*, en I. HUSILLOS TAMARIT (ed.), *Espiritualidad del Desierto*, 65-98. Ver L. REGNAULT, *La prière chez les Pères du désert*, en *Carmel* n. 78 (1995/4) 3-17; Armand VEILLEUX, *La lectio divina como escuela de oración en los Padres del desierto*, en *Liturgia y Espiritualidad*, 34 (2003), 231-242.285-294. La oración y la *lectio divina* conformaban la vida de los eremitas del Monte Carmelo (cf. *infra* el §. «III. Las ermitas en la Regla de San Alberto»), que han dejado en herencia a todos los carmelitas. Ver los nn. 15 (1968) y 22 (1975) de *Carmelus*; Redemptus M^a VALABEK, *Prayer among Carmelites of the Ancient Observance*, en *Carmelus*, 28 (1981), 68-143; E. BOAGA, *La experiencia carismática desde los orígenes del Carmelo y la oración. II. La oración en la vida de la orden desde el paso a Europa hasta el siglo XVI*, en R. CHECA (ed.), *La Oración en el Carmelo. Pasado, presente y futuro*. Actas del Congreso, México, DF, Centro de Estudios de los Valores Humanos, 2002, 13-28; *VV. AA.*, *Congreso Latinoamericano OCarm- OCD. La Regla del Carmen. Un proyecto de vida*. Siete aspectos de la Regla del Carmen vistos a partir de siete perspectivas distintas de la Familia Carmelitana, México, Editorial Santa Teresa, 2006, 39-57; *DC: contemplazione* (180-189), *lectio divina* (504-510), *meditazione* (570-576), *orazione aspirativa* (631-640), *preghiera* (673-685), *presenza di Dio* (691-697), *spiritualità carmelitana* (822-844), *vita spirituale* (987-993). Cf. Luigi M^a DE CANDIDO, *La preghiera nell'eremitismo*, en C. ROSSINI - Patrizio SCIADINI, *Enciclopedia della preghiera*, Città del Vaticano, LEV, 2007, 1.080-1.090.

alabando el eremitismo, se retraen gustosos a los estoicos. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, el desierto juega un rol fundamental. “Guió a su pueblo por el desierto: porque es eterna su misericordia”, dirá el salmista (Sal 135, 16); Elías, Eliseo y Juan Bautista aparecen como modelos de solitarios; tras los esenios y los terapeutas (Filón), algunos hombres se dedicaban a la vida eremítica. Sin embargo, según la tradición, los ermitaños serán los sucesores de los apóstoles y de los mártires». ¹²

Si intentáramos, pues, trazar un orden cronológico en las tradiciones de los primeros carmelitas, tendríamos a Elías, padre del profetismo, ¹³ seguido de Eliseo, su primer discípulo. ¹⁴ A estas dos figuras proféticas se habría de sumar la estela veterotestamentaria de “los hijos de los Profetas” (cf. 2Re 9, 1). Abrazando los dos Testamentos bíblicos, brilla con luz propia en la tradición la Virgen María quien, predicha por Elías y los profetas, aparece en los Evangelios dando especial consistencia a los demás personajes en que se fundamenta la tradición. ¹⁵ Y en tiempos de Jesús, la figura evangélica escogida para continuar la línea profético-eremítica es Juan Bautista, que vive retirado en el desierto de Judea, y algunos de los Apóstoles del Señor, particularmente Juan Evangelista, el discípulo amado; él fundará comunidades cristianas y al socaire de su doctrina surgirá la escuela

¹² Marie-Madeleine DAVY (dir.), *Esperienze mistiche in Oriente e in Occidente. Dottrine e profili*. vol. I, ed. L. Borriello, Città del Vaticano, LEV, 2000, 359.

¹³ Cf. J. BAUDRY, *Elie et le Carmel*, en *Carmel* (1977/2), 154-168; Alexander VELLA, *Elijah's wilderness journey and the "Desert Ideal"*, en *Carmel*, 37 (1990), 3-37; Patrick McMAHON, *Pater et Dux: Elijah in Medieval Mythology*, en Keith EGAN – Craig MORRISON (eds.), *Master of the Sacred Page. Essays in Honor of Roland E. Murphy, OCarm. On the Occasion of His Eightieth Birthday*, Washington DC, The Carmelite Institute, 1997, 283-299; Jane ACKERMAN, *Elijah Prophet of Carmel*, Washington DC, ICS Publications, 2003, 113-181; VV. AA., *Elia profeta*, en *DC*, 310-324.

¹⁴ Cf. Èliane POIROT, *Les prophètes Élie et Élisée dans la littérature chrétienne ancienne*, Bégrolles-en-Mauges, Abbaye de Bellefontaine-Brepols, 1997, 567-582; Id., *Eliseo profeta*, en *DC*, 326-330.

¹⁵ Cf. Nilo GEAGEA, *Maria Madre e Decoro del Carmelo*. La pietà mariana dei Carmelitani durante i primi tre secoli della loro storia, Roma, Teresianum, 1988 (=IHT. Studia, 4); Id., *Una devozione ecumenica. La Madonna del Carmine*, Roma, Ed. OCD, 1990; Id., *Carisma y espiritualidad mariana del Carmelo*, en *El Carmelo en Tierra Santa*, 41-47; Edmondo COCCIA (ed.), *In Communion with Mary: our heritage and prospects for the future*. Proceedings of the Carmelite Mariological seminar held to celebrate the 750th anniversary of the Brown Scapular... Sassone, Italy, 14-21 June 2001, Roma, Carmelitane, 2003 (=Collationes Mariales, 4); *Congreso Latinoamericano OCarm-OCD. La Regla del Carmen*, 117-124; C. CICCONETTI, *Pietà popolare mariana nel Carmelo*, en *DC*, 742-759; Christopher O'DONNELL, *Maria nel Carmelo, ibid.*, 539-546.

llamada “joánea” (s. II).¹⁶ Un pequeño fragmento novelesco de inicios del siglo XX resume muchos de estos aspectos reuniéndolos en el imaginario colectivo de la época (aparecen subrayadas las figuras):¹⁷

«La tempestad había pasado por las cimas del *monte Carmelo*, cuya cadena se extiende desde Cesárea hasta Zabulón, y cuya vertiente occidental domina toda esta parte de las costas del Mediterráneo. En una gruta que la tradición nos enseña haber servido de morada al *profeta Elías*, vivía Teodosio el solitario. Habíase retirado allí hacía muchos años para dedicarse enteramente a la oración y a la contemplación; y no la dejaba, sino de tiempo en tiempo, para ir a predicar a los fieles de los países vecinos. El objeto que se proponía en estas excursiones era renovar su fervor en la sociedad de sus hermanos: pero los frutos que sacaba eran muy inferiores a los que producía en las asambleas de los cristianos con sus palabras animadas de divino fuego, y sobre todo por su santa vida, que le asemejaba a *los Apóstoles*. Había recibido la imposición de las manos, de *San Juan*, el discípulo amado del *Salvador*; y cuando se hallaba en medio de los fieles, ejercía su ministerio con celo y una caridad digna de su maestro. No se conocía ni su origen, ni el nombre que llevaba antes de su bautismo. Sabíase únicamente que había sido llamado al conocimiento de la verdad por un favor especial de la *Providencia*».

Con la aparición de los Padres del desierto (ss. IV-V), tras asumir el imperio la religión cristiana, la tradición monástico-eremítica se renueva poderosamente. Las nuevas figuras que sintetizarán a todas las anteriores serán estos Padres, seguidos y canonizados por el pueblo. Ellos poblaron los desiertos del Próximo y del Medio Oriente, por donde circulan las legendarias rutas de comunicación entre continentes y culturas.¹⁸

«Zonas deshabitadas se habían convertido en la patria de grandes figuras espirituales, como el desierto de Tur Abdin al norte de Siria o el

¹⁶ Se podrían incluir aquí los Esenios de Qumrán junto al mar Muerto, según cierta interpretación de Heb 11,37b-40 (cf. S. STURM, *L'Eremo di Monteverginio e la tipologia del Santo Deserto*, 1). Juan Bautista de Lezana (1596-1659), es una de las figuras importantes de la OCarm que habla de los esenios (como carmelitas antiguos, siguiendo las tradiciones legendarias); cf. Balbino VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo Español*, vol. I, Roma, Institutum Carmelitanum, 1990 (=TSHC, 17), 49. Sobre Lezana: *ibíd.*, 494 (ver las referencias); Pablo M. GARRIDO, *Juan Bautista de Lezana (1586-1659). Un carmelita famoso del siglo XVII: teólogo, moralista, mariólogo e historiador de la Orden*, en *Carmelus*, 52 (2005), 137-163; *Id.*, *Lezana*, en *DC*, 524.

¹⁷ A. LEMERCIER, *El Solitario del Monte Carmelo. Episodio de los primeros tiempos del cristianismo*, Barcelona, Librería Salesiana, 1926 (=Lecturas católicas, 385-86), 73-74.

¹⁸ Cf. Maria Grazia BIANCO, *Desierto*, en Àngelo DI BERARDINO (dir.), *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*, I, Salamanca, Sígueme, 1991, 581-584.

mítico desierto egipcio de la Tebaida donde vivieron y predicaron célebres arquetipos de monjes y ascetas, como san Antonio abad (251-h. 356), san Pacomio (h. 286-366), san Pablo de Tebas “primer ermitaño” (m. 304), san Macario (h. 300-390). Multitud de monjes y eremitas se recogían entorno a las figuras ejemplares de padres de la iglesia, como san Jerónimo (h. 347-420), san Basilio Magno (h. 330-379), obispo de Cesarea en Capadocia y reconocido padre del monacato oriental, o los famosos anacoretas del siglo IV (san Simeón el Nuevo Teólogo, san Teodoro Estudita, abba Agatón). Desde estos lugares, se difundieron diversas corrientes contemplativas en las regiones de la cuenca mediterránea oriental y meridional, ya afectadas por la predicación cristiana de los orígenes, dando lugar quizá a procesos de progresiva conventualización, como en los monasterios egipcios o en el bastión del Monte Athos, destinado a ser la cuna del monaquismo y, tras el cisma entre Oriente y Occidente en 1054, la capital de la “nación” greco-ortodoxa.¹⁹

«A través de la herencia artístico-literaria del medieval, la figura del eremita habría entrado, también gracias a los mismos escritos de la literatura eremítica, en el universo simbólico e iconográfico de la edad moderna, representado como penitente, filósofo, peregrino, último en las listas de los hombres de Iglesia, pero también héroe que, en la soledad y en la extrañeza del mundo terreno, lucha por la propia salvación y por la ajena».²⁰

A partir de los focos de atracción espiritual situados en esas rutas (principalmente Tierra Santa, en cuyo itinerario se incluía el Monte Carmelo)²¹ podemos engarzar todas estas figuras con las famosas peregrinaciones medievales, las cuales nos aproximan al resultado obtenido: los primeros eremitas del Monte Carmelo.²²

«Cuando una orden fue capaz de mantener, contra viento y marea, la tradición eliana y mariana con tanta perseverancia y animosidad, y, a tiem-

¹⁹ S. STURM, *L'Eremo di Monteverginio e la tipologia del Santo Deserto*, 1-2. Cf. D. BURTON CHRISTIE, *La parola nel deserto: Scrittura e ricerca della santità alle origini del monachesimo cristiano*, Magnano Vicentino 1998; L. CREMASCHI, *Antonio e i Padri del deserto*, Cinisello Balsamo (Milano), San Paolo, 1999.

²⁰ S. STURM, *L'Eremo di Monteverginio e la tipologia del Santo Deserto*, 2. Cf. F. FERRERO, *Eremitismo individuale in Occidente*, en *DIP*, vol. 3, 1245-1258; C. CICONETTI, *La Regola del Carmelo. Origine - Natura - Significato*, Roma, Institutum Carmelitanum, 1973 (=TSHC, 12), 72-77.

²¹ Como aparece en el *Itinerarium de Locis Sanctis Petri Diaconi*, basado en los escritos de Egeria: Agustín ARCE (ed.), *Itinerario de la virgen Egeria (381-384)*, Madrid, BAC, 1980 (=normal, 416), 160-161. Cf. E. FRIEDMAN, *El Monte Carmelo, en El Carmelo en Tierra Santa*, 31-32.

²² Cf. Andrew JOTISCHKY, *The Perfection of Solitude: Hermits and Monks in the Crusader States*, University Park, The Pennsylvania University Press, 1995. (Comentado por J. Smet: *Carmelus*, 44 [1997], 176-181).

pos, su arraigo en la soledad y el desierto, es que estaba viviendo y le interesaba conservar esas viejas esencias, que eran válidas sólo en la medida en que se fundamentaban en arquetipos bíblicos. La categoría mental “historia” equivalía a los modelos que inspiraban su vida, no en que tuviesen una consistencia real en la geografía y el tiempo. En consecuencia, la fabulación de su pasado no era una verdad novelada, ahistórica y mítica, sino fundada en el poder de lo real,²³ y así tenían significación permanente».²⁴

Nos detendremos, pues, en algunos elementos esenciales de ese recorrido histórico-espiritual, a modo de *vía crucis* –puesto que así lo fue para aquellos primitivos carmelitas– para entender el proceso evolutivo que experimentaron conscientemente y cómo, en su recién creado hábitat, surgen las Ermitas como realidad etnológica, arquitectónica y teológica.

a) *El itinerario*²⁵

«En el siglo XI surgió un movimiento religioso a gran escala de gente laica y estuvo floreciente, cuya finalidad era seguir a Jesús en su pobreza y en la predicación del evangelio. Muchos de ellos buscaron practicar la imitación de Cristo haciendo peregrinaciones y uniéndose a las cruzadas que tuvieron lugar entre 1095 y 1291. Para muchos peregrinos las

²³ Es importante resaltar «el poder de lo real», ya que se ha afirmado que «la Orden del Carmen no tuvo en su origen histórico real nada de profético ni bíblico. Esa nota le dieron leyendas posteriores, forjadas en la Alta Edad Media y defendidas con ardor en la vida moderna» (Hipólito de la Sagrada Familia [1892-1976]; cf. Anselmo DONÁZAR ZAMORA, *El libro “Principio y fin de una Reforma”. Contestación del autor a unos reparos*, en *El Monte Carmelo*, 79 [1971], 390). Algunas relecturas actuales van en sentido contrario a la tesis de Hipólito: È. POIROT, *La Règle du Carmel et la tradition monastique orientale*, en *Carmel* (1979/4), 354-372; Jean SLEIMAN, “*Marcha de aquí y dirígete al Oriente*” (1 Reyes 17, 3). *Reflexiones orientales acerca de la Regla del Carmelo*, en VV. AA., *La Regla del Carmelo. Nuevos horizontes*, Roma, Il Calamo, 2000, 95-113.

²⁴ D. DE PABLO MAROTO, *Espiritualidad de la Baja Edad Media*, 178. «Considerando que los mitos nunca son falsos, sino que proponen de nuevo sencillamente las creencias de manera narrativa, podemos entender el significado del mito María-Elías, corazón de la Orden, signo de aquella profunda adhesión a estas dos figuras, y, en el caso particular de María, de la relación familiar con aquella que es Madre, Patrona, Hermana y Virgen Purísima» (Ch. O'DONNELL, *María nel Carmelo*, en *DC*, 539-540).

²⁵ E. FRIEDMAN, *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*, 1-13. Cf. Bellarmino BAGATTI, *Antichi villaggi cristiani di Galilea*, Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1971 (=SBF. Minor, 13): §. «Resti cristiani al Carmelo»; Sabino DE SANDOLI (ed.), *Itinera Hierosolymitana Crucesignatorum (saec. XII-XIII)*, 4 vols., Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1978-1984 (=SBF. Minor, 24).

cruzadas allanaron el camino al Monte Carmelo. Aquí anhelaron completar su peregrinaje como ermitaños laicos».²⁶

Raymond Oursel, gran especialista en el medioevo,²⁷ afirma que el camino que permanece tras la sucesión de los siglos se convierte para el historiador en un documento de primera mano: «El “terreno” en cuanto tal, con sus caminos, sus campos, sus testimonios contruidos por la mano del hombre, revela ser algo mucho más y mucho mejor que una ciencia auxiliar de la historia: es uno de sus intérpretes y memoriales privilegiados, con la misma dignidad y el mismo valor de los documentos de archivo, es su substancia petrificada».²⁸ Y otro autor ya clásico, el P. Jean Leclercq, famoso por sus cuantiosas publicaciones en el ámbito de la vida religiosa (en concreto, monacal), mantiene que existen dos tipos de peregrinación: peregrinación en espíritu a los lugares santos y peregrinación de la vida humana.²⁹

Siguiendo las palabras de Leclercq, y aplicándolas a los eremitas latinos del Monte Carmelo, podemos afirmar que éstos realizaron la primera peregrinación «en espíritu a los lugares santos», a la tierra del Señor Jesucristo, la cual dio fundamento a su constitución como Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo (antes incluso de ser reconocidos por la autoridad competente: Alberto, el patriarca de Jerusalén).³⁰ Además, aquellos hombres encarnaron con su vida la segunda peregrinación, la «peregrinación de la vida

²⁶ Kees WAALJMAN, «El enfoque histórico de la Regla del Carmelo», en VV. AA., *La Regla del Carmelo. Nuevos horizontes*, Roma, Il Calamo, 2000, 9.

²⁷ Cf. R. OURSEL, *Pellegrini nel Medioevo. Gli uomini, le strade, i santuari*, Milano, Jaca Book, 1988.

²⁸ Id., *Vie di pellegrinaggio e santuari. Da Gerusalemme a Fatima*, Milano, Jaca Book, 1998, 79.

²⁹ Jean LECLERCQ, *Aux sources de la spiritualité occidentale*, Paris 1963, 35-90; cit. en DS, vol. 12, 891.

³⁰ Cf. Elizabeth Ruth OBBARD, *Land and journey in Carmelite tradition*, en *The Sword*, 60 (2000), 137-144; Chiara VASCIAVEO, *Pellegrini verso la terra*, en *Horeb*, 9/1 (2000), 90-95. La presencia de la Virgen María en el Monte es anterior a estos eremitas; cf. Eugenia NITOWSKI, *Stable, chapel and the Mother of God*, en *Carmelite Digest*, 17/1 (2002) 67-75. (En el texto siempre me refiero a los eremitas latinos. Los primeros carmelitas surgieron de los eremitas latinos o bien los eremitas latinos dieron lugar a lo que hoy conocemos como *carmelitas*. De ahí, el interés por describir el origen, el desarrollo y el desenlace de su vida en el Monte Carmelo, ya que vivieron y comprendieron la vida y la expresaron desde el ámbito de la ermita, a partir de cierto ideal de la ermita, que va dibujándose poco a poco, a medida que avanzamos desgranando las fuentes y su contexto.)

humana»³¹ –que quedaba escrita en la Regla para las generaciones venideras–,³² de la cual hoy quedan vestigios arqueológicos y testimonios documentales numerosos, aunque difíciles de recomponer, que hay que interpretar, contextualizar, interrelacionar....³³

b) *El testimonio*

Un célebre pasaje de Jacques de Vitry, obispo de San Juan de Acre en la bahía de Haifa al pie del Monte Carmelo desde 1216 al 1228³⁴, describe así el florecer de la vida religiosa en Palestina: «Santos varones renunciaban al mundo atraídos por varios deseos y quereres, y abrasados por el fervor religioso, elegían para sí los lugares más aptos para su propósito y devoción. Algunos, aleccionados especialmente por el ejemplo del Señor, preferían aquel desierto apetecible llamado de la Cuarentena, donde el Señor había ayunado cuarenta días después de su bautismo, para llevar vida eremítica consagrándose con devoción al Señor y habitando en celdas estrechas. Otros, a ejemplo e imitación del santo varón y solitario profeta Elías, hacían vida solitaria en el Monte Carmelo, principalmente en la parte más elevada de la ciudad de Porfiria, que hoy se llama Haifa, junto a la llamada “Fuente de Elías”, no lejos del monasterio de Santa Margarita, y allí, en los alveolos de sus pequeñas celdas, como abejas del Señor, elaboraban la divina miel de la dulzura espiritual... Este monte Carmelo, en el cual moró Elías, está situado en las proximidades del mar a cuatro millas de Acre».³⁵

³¹ Cf. Maria Noemi MARIACHER, *Spiritualità del pellegrinaggio*, en *Tempi dello spirito*, 35 (1999), 263-267.321-326; Alberto NEGLIA, *Il viaggio dell'interiorità, in Horeb*, 9/2 (2000), 54-59; C. CICONETTI, *Il pellegrinaggio nella tradizione cristiana, ibid.*, 19-24; C. CICONETTI, *Simbologia carmelitana*, en *DC*, 811-812.

³² *Regles des moines: Pacôme - Augustin - Benoît - François d'Assise - Carmel*, introduction et présentation par Jean-Pie Lapiere, Paris, Éditions du Seuil, 1982, 173-183.

³³ Cf. Debra J. BIRCH, *Jacques de Vitry and the ideology of pilgrimage*, en J. STOPFORD (ed.), *Pilgrimage explored*, York, York Medieval Press, 1999, 79-93.

³⁴ Jacques nació en Vitry sur-Seine hacia el año 1170. Fue canónigo regular y durante doce años obispo de Acre (1216-28). Murió en 1240, siendo cardenal de Túscolo, dignidad a la que lo elevó Gregorio IX en 1229. Cf. Vincenzo BELLONI, *Il Duecento Francese in Liguria*, Genova 1974: §. *Lettera di G. da Vitry*, 15-16.

³⁵ Jacobus DE VITRIACO, *Historia Orientalis sive Hierosolymitanae*, ed. Fr. Moschus, Douai, 1597, lib. I, cap. 52, 1.075 (ed. anastática: Farnborough, Hansts, England, 1971); J. BONGARS (ed.), *Gesta Dei per Francos, sive Orientalium Expeditionum et Regni Francorum Hierosolymitani Historia, a variis illius aevi scriptoribus litteris commendata, nunc primum aut editis aut ad libros veteres emendatis: Orientalis Historia*, vol. 1, Hannover 1611, 1.047-1.149; latino-italiano: S. DE SANDOLI (ed.), *Itinera Hierosolymitana Cru-*

c) *El lugar y su tradición*³⁶

Los eremitas a los que se refiere Jacques de Vitry habitaban en un valle angosto situado a más o menos una hora de camino desde Haifa, que se asomaba al mar, conocido como *Wadi 'ain es-Siah*. Las grutas excavadas en las paredes del monte, en un tiempo más abundantes que hoy, confirman la existencia de una *laura*, o sea, de una fundación monástica bizantina.³⁷ De manera particular, había una gruta más grande, de dos pisos, que recibía los nombres significativos de “gruta de Elías” y “habitación de Eliseo”, para cada una de las piezas de que se componía. La leyenda local contaba que en aquel lugar solía reposar el profeta Eliseo. Además, el valle era puesto en relación con el profeta Elías, considerado el iniciador y modelo del monaquismo, por medio de la fuente que mana aún hoy sobre la embocadura del valle, la cual tomaba el nombre de Elías. La leyenda afirmaba también que Elías había apagado la sed allí.³⁸

El particular de la “fuente” en relación con el profeta Elías (*iuxta fonte Eliae*) aparece en la obra *De institutione primorum monachorum*, caps. 1-2.³⁹ Su autor es el carmelita Felipe Ribot († 1391).⁴⁰ Tomás de Jesús

cesignatorum. III. *Tempore recuperationis Terrae Sanctae: 1187-1244*, Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1983 (=SBF, 21); inglés: A. STEWART (ed.), *The History of Jerusalem*, London 1896 (=Library of the Palestine Pilgrim's Text Society, vol. 9, n. 11), cap. 2, 27; francés: Claude BURIDANT (ed.), *La Traduction de l'Historia Orientalis de Jacques de Vitry*, Paris, Klincksieck, 1986, 96; castellano: S. GIORDANO, OCD, *El Carmelo en Tierra Santa*, 55.

³⁶ Sobre el lugar, cf. *El Carmelo en Tierra Santa, passim*; C. CICONETTI, *Monte Carmelo: luogo e simbolo*, en *DC*, 611-616; ID., *Simbologia carmelitana, ibíd.*, 807-808. Sobre las tradiciones, cf. E. FRIEDMAN, *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*, p. 85-90.93-94.167-173; P. McMAHON, *Passing on the Tradition*, en Fernando MILLÁN ROMERAL (ed.), *In labore requies. (Homenaje de la Región Ibérica Carmelita a los Padres Pablo Garrido y Balbino Velasco)*, Roma, Edizioni Carmelitane, 2006 (=TSHC, 26), 577-598.

³⁷ Acerca de las lauras, cf. Jan REZÁČ, *Laura*, en *DIP*, vol. 5, 499-500; *La paternité de Saint Bruno sur une famille spirituelle: les Monastères de Bethléem*, en *Vie consacrée*, 56 (1984), 362-367.

³⁸ E. FRIEDMAN, *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*, 90-92.

³⁹ Cf. C. CICONETTI, *Lecture simbolice della Regola del Carmelo*, en *Carmelus*, 39 (1992), 40, 47-48, 51, 60-61, 73-75; ID., *Simbologia carmelitana*, en *DC*, 808-809.

⁴⁰ Versión original latina: Philippus RIBOT, *Decem libros de institutione et peculiaribus gestis religiosorum Carmelitarum*, en DANIEL A VIRGINE MARIA, *Speculum Carmelitanum*, vol. 1, Antuerpiae 1680, 7-114; ed. crítica: Paul CHANDLER (ed.), *The "Liber de institutione et peculiaribus gestis religiosorum Carmelitarum in lege veteri exortorum et in nova perseverantium ad Caprasium monachum"*, Toronto, University of Toronto, 1991. Versiones: 1) italiano: E. COCCIA (ed.), *Istituzione e gesta dei primi monaci*, Città del Vaticano, LEV, 2002, 33-34; D. CUMER (ed.), *Primi testi carmelitani*, Roma, Città Nuova-Ed.

editó esta obra en 1589 y Valentín de San José la tradujo al castellano,⁴¹ aunque erró en la atribución de su autoría.⁴² Dicha relación medieval entre Elías y la fuente hace rememorar cierto pasaje de la vida del profeta narrada en el *Primer libro de los Reyes* (1Re 17, 2-6) y llega casi intacta hasta nuestros días.⁴³

El pequeño grupo de eremitas latinos había querido escoger ese lugar, canonizado por una larga tradición, para realizar su ideal de vida retirada. Con seguridad se puede decir que ellos se alojaron allí en una fecha posterior al 1191, dado que en aquel año, cuando los cruzados sitiaron Acre para reconquistarla, el Monte Carmelo se había transformado en una importante base militar de las tropas de Saladino. Por otra parte, en las fuentes pertenecientes al siglo XII no se hace ninguna referencia a los eremitas latinos, reunidos en torno a la fuente de Elías.⁴⁴

OCD, 1986, 107-157; cf. Angelo LANFRANCHI, *Note sulle origini dell'Institutio primorum monachorum*, en *Quaderni Carmelitani*, 18 (2001), 77-86; 2) inglés: Bryan DESCHAMPS (ed.), *The institution of the first monks*, en *Carmel in the world*, 13 (1974), 69-75.152-161.244-260; versión de Bede Edwards en *Carmelite Digest*, 15/4 (2000), 5-21; 3) holandés: *Het boek over de eerste monniken*, vertaald door Irenaeus Rosier OCarm en Rumoldus Mollink OCarm, Boxmeer 2002 (=Karmelitaanse Vorming, 3) [ed. original en: *Ascetische bijdragen* (Merkelbeek, 1943)]. Ver Luca M. DI GIROLAMO, *Aspetti mariani del "De Institutione" di Filippo Ribot (†1391)*, en *Carmelus*, 52 (2005), 7-34; Richard COPSEY, *Felip Ribot and his ten books: the Carmelite background and sources*, en F. MILLÁN ROMERAL (ed.), *In labore requies*, 169-193; E. BOAGA, *Tra storia e spiritualità: gli autori carmelitani medievali*, *ibíd.*, 63-73.

⁴¹ *Libro de la institución de los primeros monjes fundados en el Antiguo Testamento y que perseveran en el Nuevo*, por Juan NEPOTE SILVANO, Obispo XLIV de Jerusalén, traducido al latín por Aymerico, Patriarca de Antioquía, y del latín al castellano por un carmelita descalzo [Valentín de San José]..., Ávila, Imprenta y Librería Vda. de Sigrano, 1959. Cf. ALBERTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Doctrina espiritual del "De institución de los primeros monjes"*, en *Revista de Espiritualidad*, 19 (1960), 427-446.

⁴² Cf. José M^a MOLINER, *Proyección Apostólica de la Espiritualidad de los Mendicantes Medievales*, Burgos, Universidad Pontificia de Comillas-Monte Carmelo, 1975, 89-90.

⁴³ Fruto del Definitorio extraordinario OCD de 1999 (tenido en el convento *Stella Maris* del Monte Carmelo) fue la carta *Junto a la fuente de Elías*: «"Juxta fontem Eliae". Mensaje del Definitorio Extraordinario», *Acta OCD* 44 (1999) 60-67; firmada en «Monte Carmelo, 14 de Octubre de 1999». Cf. Carlos MESTERS, *Junto a la fuente. Círculos de oración y meditación sobre la Regla del Carmen*, Madrid, Ediciones Carmelitanas, 2004.

⁴⁴ Cf. R. COPSEY, *Establishment, Identity and Papal Approval: the Carmelite Order's creation of its legendary history*, en *Carmelus*, 47 (2000), 47 (referencia a la fuente de Elías).

d) *El “modus essendi” de los eremitas*⁴⁵

Por definición, los eremitas son personas que interrumpen sus relaciones sociales para llevar una vida en soledad, a fin de hacer penitencia y de quedar libres para el contacto más intenso con Dios. Desde los Padres del desierto, hay incesantemente fases de la historia de la Iglesia – como también en la Historia de las religiones – en las que surgen eremitas, aisladamente y como movimiento social, en señal de renovación religiosa.⁴⁶ Así sucedió en Occidente durante los siglos XI y XII y con ocasión de la Contrarreforma; y en Oriente, por ejemplo, en la “vida en soledad” (o *idiorritmia*) del Monte Athos.⁴⁷

«Movido por el Espíritu, el ermitaño se pone en camino... ¿pero desde dónde y a dónde? Aunque para S. Jerónimo, Casiano o S. Benito, si bien éste hiciera el camino inverso, el solitario venga a ser el fruto maduro de la vida cenobítica, sin embargo, pese al indiscutible peso de estos autores en la tradición monástica occidental, hay otras dos vías para el anacoreta sin pasar por el cenobio: las lauras y la vida eremítica sin vinculación ni de origen ni de pertenencia a ningún monasterio. En este sentido, podemos decir que hay tres tipos de ermitaños: el nacido de una comunidad cenobítica y que puede seguir perteneciendo a ésta, el que forma comunidad monástica con otros solitarios y, por último, el anacoreta sin más».⁴⁸

Es de notar que los eremitas latinos del Monte Carmelo no constituían un grupo encuadrado dentro de las estructuras entonces en auge del estado monástico. Se habían reunido de manera espontánea para “hacer penitencia”: para dedicarse a una vida de oración y de ascesis, desligada de toda estructura canónicamente entendida como estado religioso.⁴⁹ Por un lado tenemos que «estos ermitaños no formaban parte de ninguna orden reconocida eclesiásticamente. Eran como gente laica viviendo una forma de vida cristiana intensa y de

⁴⁵ Cf. J. GRIBOMONT – J. ŘEZÁČ – Jacques WINANDY, *Eremita*, en *DIP*, vol. 3, 1153-1155; Peter DINZELBACHER, *Ermitaños*, en ID. (dir.), *Diccionario de la Mística*, Burgos, Monte Carmelo, 2000, 340-341.

⁴⁶ Muestra de ello es la gran cantidad de congregaciones de tipo eremítico que existen en la actualidad y que se han dado a lo largo de la historia; cf. *DIP*, vol. 3, 1.155-1.224.

⁴⁷ Sobre el contexto del Monte Athos, cf. Chris HELLIER, *Monasterios de Grecia*, Londres, Cartago, 1996.

⁴⁸ Millán DE SANTA CRUZ, *Hacia una vida eremítica*, en *Cistercium*, 55 (2003), 884.

⁴⁹ Finalmente acabaron siendo miembros de un estado religioso concreto: las órdenes mendicantes. Cf. E. BOAGA, *Clericalizzazione dell'Ordine*, en *DC*, 148-149; C. CICCONETTI – J.-Y. MARCHAND, *Natura giuridica dell'Ordine Carmelitano*, en *DC*, 627-629.

comunidad sin demasiadas ceremonias jurídicas». ⁵⁰ Pero, por otro lado, «ese complejo mundo aludido no siempre se encuentra en estado puro. El solitario se convierte en peregrino, caminante hacia Jerusalén o Santiago de Compostela y, de hombre de paz, se convierte en guerrero, en cruzado y finalmente en penitente. Entre ellos abundaban los laicos y florecieron en todos los países de la Europa occidental ⁵¹. Palestina era también un lugar privilegiado para la vida ascética, eremítica y cenobítica antes y durante la permanencia de los carmelitas en el monte Carmelo». ⁵²

Ellos, en efecto, no poseían ni una iglesia ni una denominación con la cual pudieran ser designados. ⁵³ Eran eremitas de tipo laical, convertidos deseosos de vivir como peregrinos en la tierra que pertenecía a Cristo, motivo por el cual habían abandonado el mundo, dedicándose a una vida de fervor. Para entender bien el significado y la profundidad de tal abandono, llamado y popularizado como “*fuga mundi*”, leamos las conclusiones de algunos especialistas: ⁵⁴

«La “huida del mundo” no coincide con el desinterés cristiano. Se suele presentar la “huida del mundo” como un medio de poseer de manera más intensa, más durable y más segura, los valores auténticos de la existencia humana. La *fuga* no es una renuncia a la felicidad, sino perseguir la perfecta satisfacción del más allá. Naturalmente, la experiencia de la “huida del mundo” puede ser vivida mejor aún dentro de la perspectiva del amor puro. Ella supone siempre, por otra parte, alguna forma de amor de Dios: es *por Dios* por lo que *se renuncia a otros valores*. Si el hombre no fuera atraído por el mundo, la fuga no tendría mayor sentido; si la gracia divina no lo atrajera más todavía, la “huida del mundo”

⁵⁰ K. WAAIJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 9-10.

⁵¹ Cf. Constable GILES, *Monks, hermits and crusaders in medieval Europe*, London, Varorum Reprints, 1988; Louis GOUGAUD, *La vie érémitique au Moyen-Âge*, en *Revue de Théologie Ascétique et Mystique*, 1 (1920), 209-240. 313-328.

⁵² D. DE PABLO MAROTO, *Espiritualidad de la Baja Edad Media*, 148.

⁵³ «La Regla de Alberto sitúa a los destinatarios en una atmósfera de anti-estructura. Esta posición les hace interiormente sensibles al primitivo profetismo, cuyo prototipo es Elías. (...). Una pregunta crítica es: ¿quisieron los Carmelitas realmente esta anti-estructura? En la tradición mística se buscaba y amaba esta estructura contra el sistema de entonces. (...). El inicio de la Regla es un peligroso aviso: la posición de laicos que, en los márgenes del mundo de ese tiempo, optaron por la soledad de una sierra inhóspita y allí bebieron de la Fuente». K. WAAIJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 7-8.

⁵⁴ Cf. Javier SESÉ, *Fuga mundi*, en *DES*, vol. 2, 1.062-1.065; Paolo SINISCALCO, *Fuga del mundo*, en *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana*, vol. I, 899-901; JOSEPH DE SAINTE-MARIE, *Mondo*, en *DES*, vol. 2, 1.653-1.663; Mary T. CLARK, *Mundo*, en *Diccionario de San Agustín*, 922-924.

sería absolutamente imposible. (...). Exigencia del Evangelio, la “huida del mundo” es para el cristiano una de las formas del amor de Dios». ⁵⁵ «Una vez más vemos claramente que la vida contemplativa es mucho más que una vida en que uno no ve, ni piensa, ni se entera, ni presta atención a lo que pasa “fuera del monasterio”. Un contemplativo no es sólo un hombre que permanece al margen de otros hombres y medita mientras éstos luchan para ganarse la vida. Ni es simplemente un hombre que se olvida del mundo, con sus crisis políticas o culturales, para sentarse absorto en su oración mientras los bombarderos sobrevuelan su monasterio. (...). La vida contemplativa es fundamentalmente una vida de *unidad*. Un contemplativo es aquél que ha trascendido las divisiones para alcanzar una unidad por encima de cualquier división». ⁵⁶ «Por otra parte, el eremitismo de todos los tiempos se caracteriza no como clausura o como limitación de espacios físicos y mentales, sino más bien por sus proyecciones externas, que frecuentan continuamente los lenguajes tradicionales para reinterpretar los arquetipos. La *fuga mundi* como alejamiento de “este” mundo para arribar a “otro” mundo soñado, imaginado, descrito con riqueza de contornos y de imágenes. El Apocalipsis –revelación, no catástrofe– al que se refieren Joaquín da Fiore y el Beato de Liébana. Y el mundo soñado se reproduce en todos los rincones del desierto, es el mismo desierto, encarnación del deseo, fuga hacia el horizonte ilimitado». ⁵⁷

Abrazaban, pues, todo el contenido ascético del camino de perfección evangélica, aunque no gozasen de un reconocimiento oficial de parte de la autoridad eclesiástica. ⁵⁸ Aún así, la ascesis de estos penitentes podía tomar caminos opuestos en función de la interpretación primordial de las Sagradas Escrituras y en función de la idea filosófica subyacente promotora del resto. ⁵⁹ De hecho, ya entre los Padres del Desierto se dieron casos de heterodoxia en la vivencia del ascetismo. Lo manifiesta Erik Peterson, profundo conocedor del cristianismo antiguo:

«Creyó importante [Peterson] distinguir entre corrientes místicas diferentes en la antigüedad para entender mejor el desarrollo de la mística

⁵⁵ Zoltan ALSZEGHY, *Fuite du monde*, en *DS*, vol. 5, 1.604.

⁵⁶ T. MERTON, *La experiencia interna: perspectivas y conclusiones*, en *Cistercium*, 50 (1998), 964.

⁵⁷ S. GIORDANO, *Presentazione*, en S. STURM, *L'Eremo di Monteverginio*, xi.

⁵⁸ «La posición jurídica del eremita es todavía más incierta que la del converso y aún –esa es la impresión– menos favorable, bajo el perfil de la categoría de religiosos». C. CICONETTI, *La Regola del Carmelo*, 71.

⁵⁹ Cf. Jesús CASTELLANO CERVERA, *Il cammino dell'asceti cristiana*, en *Omnis Terra*, 20 (2002), 22-32; *Ascesi e figura cristiana dell'agire*, Milano, Glosa, 2005; P. SCIADINI – L. BORRIELLO, *Ascesi*, en *DC*, 64-69.

cristiana: la egipcio-helenística de Clemente, Orígenes y Evragio, la siro-helenística de Dionisio Areopagita y la siro-iranía de las homilías de Macario. En el estudio de la situación alejandrina advirtió sobre el peligro de un monacato herético que en el desierto se esforzaba en alcanzar por sí mismo la perfección gnóstica y buscaba en la complacencia de su propio espíritu la imagen de Dios en vez de profundizar en la sabiduría divina que nos es dada en Cristo».⁶⁰

Sin embargo, el camino emprendido por los pies de aquellos eremitas latinos distaba con mucho de apartarse de la roca que era Cristo.⁶¹ Esos pasos les condujeron indefectiblemente a un “lugar santo” llamado desde antiguo *Karmel*.⁶² Decidieron y optaron por una historia propia:

«Los que han estado en Oriente han sentido su misteriosa influencia. Nadie que haya ido allí con los ojos y el corazón abiertos ha podido susstraerse a esa fuerza misteriosa. Simples turistas que sólo llevaban en su mochila una cámara fotográfica y unos prismáticos, se quedaron para siempre allí. Le pasaría lo mismo que a aquellos soldados de las Cruzadas que fueron los primeros Carmelitas. El Oriente no es una tierra de turismo ni una tierra para experiencias occidentales. No se puede ir a enseñar alegremente, porque allí está la cuna de la sabiduría; no se puede ir alegremente a conquistar, porque sale uno conquistado.

Yo creo que algo de eso les pasó a aquellos clérigos o simples soldados de las Cruzadas que se internaron por las laderas del Monte Carmelo. Es imposible que, si avanzaron con el alma desnuda, como conviene a solitarios eremitas, no sintiesen ese espíritu de Oriente que se transmite en las costumbres, en las tradiciones y en los libros, en la interpretación de la Escritura y en los monumentos, vestigio todo ello de una actitud vital completamente diferente de la del mundo occidental. Eran hombres rudos, pero abiertos, no cargados de letras ni con la cabeza fraguada en las Escuelas. Si un hombre de letras va a Oriente, tal vez se vuelve, porque se da cuenta enseguida de que su mensaje y predicación no es recibida allí en sus términos. Basta observar los resultados de las Misiones católico-romanas de Oriente. Basta conocer la historia, por ejemplo, de las Misiones carmelitanas en esos lugares. ¿Qué ha quedado de todo ello?

⁶⁰ Amparo GARCÍA-PLAZA, *Erik Peterson (1890-1960): La búsqueda de la verdad en las fuentes de la Iglesia antigua*, en *Revista de Espiritualidad*, 62 (2003), 318-319.

⁶¹ Cf. *Congreso Latinoamericano OCarm-OCD. La Regla del Carmen*, 25-38; Donald William BUGGERT – Michel DE GOEDT, *Cristocentrismo nella Regola Carmelitana*, en *DC*, 204-210.

⁶² Cf. Roberto FORNARA, *Una tierra fecunda y espléndida*, en *El Carmelo en Tierra Santa*, 12-18.

El Oriente es más poderoso que el Occidente. En el orden de la verdadera cultura, en eso que parece un designio providencial, siempre el Oriente dará más que recibirá. Surtirá de semillas, de ideas, de inquietudes. No serán ideas claras; no tendrán esa plasticidad rotunda que nos gusta a los occidentales; pero fecundarán eternamente el corazón y la mente de los sedientos de verdades absolutas. Oriente es la cuna de la Biblia, del monacato y de la contemplación»⁶³.

Tal fue el itinerario interior que recorrieron aquellos hombres. El Monte Carmelo resultó, en efecto, el lugar escogido para desarrollar un particular modo de vida (el *modus vivendi* o *modus essendi* ya presentado) –modificado con posterioridad en la primitiva *formula vitae* y definitivamente en la actual Regla⁶⁴– por parte de unos eremitas, los cuales toman su denominación precisamente del lugar geográfico. De este modo, con el paso del tiempo, las raíces echadas en Tierra Santa serán interpretadas desde el “exilio” europeo y a la luz de la teología coetánea como *locus theologicus*, como lugar teológico y salvífico, dando pie a la tradición mariana dentro de la Orden del Carmen sobre la *Domina Loci* o “la Señora del Lugar”.⁶⁵

2. LAS ERMITAS EN LA REGLA DEL CARMELO⁶⁶

El primer documento que nos permite conocer la existencia de los eremitas latinos del Carmelo es la regla de vida escrita para ellos

⁶³ A. DONÁZAR, *El libro “Principio y fin de una Reforma”*, 391. Cf. J. SLEIMAN, “*Marcha de aquí y dirígete al Oriente*” (1 Reyes 17, 3), 98-112; Raymond ABDO, *Oriente e l’Ordine del Carmelo*, en *DC*, 642-644.

⁶⁴ Primero surge la vida de los eremitas, después éstos proponen un “plan” a Alberto, patriarca de Jerusalén, que lo plasma en la *formula vitae*, siendo ésta confirmada como Regla y modificándose hasta el texto actual.

⁶⁵ Cf. E. BOAGA, *La Señora del Lugar. María en la historia y en la vida del Carmelo*, Roma, Edizioni Carmelitane, 2001. (Original brasileño-portugués: 1994; ed. ampliada en italiano, castellano e inglés: 2001.)

⁶⁶ Cf. C. CICONETTI, *La Regola del Carmelo*; ID., *La Regola del Carmelo*, en *DC*, 742-759; Bruno SECONDIN (a cura di), *La Regola del Carmelo oggi*, Roma, Institut. Carmelitanum, 1983; ID. (dir.), *Un proyecto de vida. La Regla del Carmelo hoy*, Madrid, Paulinas, 1985; VV. AA., *La Regla del Carmelo. Nuevos horizontes*, Roma, Il Calamo, 2000 (italiano, inglés y portugués). Documentos: 1) *Abiertos al futuro de Dios*. Carta circular de los Superiores generales OCD y OCarm con motivo de los 750 años de la aprobación definitiva de la Regla del Carmelo por Inocencio IV, 1 de octubre de 1247 – 1 de octubre de 1997. En: *In obsequio Jesu Christi*, Roma, Ed. OCD, 2003, 73-96. 2) *Propuesta para uniformar la forma de citar la Regla carmelita* [1998]; *ibíd.*, 125-139.

por Alberto, patriarca de Jerusalén.⁶⁷ En fecha imprecisa, aunque entre el 1206 y el 1214 –años que delimitan el patriarcado de Alberto en Tierra Santa–, los eremitas pidieron al patriarca que les preparase una regulación escrita, que codificara sus costumbres ya bien consolidadas.⁶⁸ Alberto respondió con una carta conocida como la “Regla de los Carmelitas”,⁶⁹ la *formula vitae*. El texto original no es conocido con precisión aunque sí es posible rescatar los trazos sobresalientes. El reglamento se inspira en la vida desarrollada normalmente en las lauras palestinas, en las cuales los eremitas obedecían a un superior, si bien las relaciones recíprocas no eran determinadas en los detalles: a una actitud de respeto por parte del súbdito, correspondía una de servicio por parte del superior.

«[3] Disponemos en primer lugar que tengáis a uno de vosotros como prior, el cual será elegido para el cargo por unanimidad o, al menos, por acuerdo de la mayoría más grave. A él prometerá obediencia cada uno de los demás y tratará de cumplirla de veras con las obras, acompañando ese compromiso con los de castidad y renuncia a la propiedad».⁷⁰

«[4] Podréis estableceros en los desiertos o en otros lugares que se os donaren y sean del todo idóneos para la observancia de vuestra vida religiosa, según lo juzguen conveniente el Prior y los hermanos».

«[5] Además, en vista de la situación del lugar escogido para residencia, tenga cada uno de vosotros *celda individual y separada* [=ermita], que le habrá asignado el prior mismo, con la anuencia de los otros hermanos o de los más graves».

«[6] Haced esto, sin embargo, de manera que toméis en un refectorio común los alimentos que os repartieren, mientras escucháis juntos algún fragmento de la Sagrada Escritura, cuando pueda efectuarse sin dificultad».

⁶⁷ «La Regla del Carmelo fue escrita por Alberto de Avogadro (nacido hacia 1150), quien fue elegido Patriarca de Jerusalén por los canónigos del Santo Sepulcro en 1205. En 1214, casi a sus 65 años, fue apuñalado mortalmente durante una procesión. Entre 1206 y 1214 presentó su Regla a los ermitaños del Monte Carmelo» (K. WAALJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 5). Sobre Alberto, cf. Vincenzo MOSCA, *Alberto, patriarca di Gerusalemme. Tempo – Vita – Opera*, Roma, Ed. Carmelitane, 1996 (=TSHC, 20); Kevin ALBAN, *Alberto Avogadro, Patriarca di Gerusalemme*, en *DC*, 13-14.

⁶⁸ ANASTASIO DEL SANTISSIMO ROSARIO, *L'Eremitismo della Regola Carmelitana*, en *Ephemerides Carmeliticae*, 2 (1948), 245-262; ID., *The spirit of the Rule of Carmel*, en *Carmelite Digest*, 10/4 (1995), 57-63; ID., *Alla fonte del Carmelo. Commento alla Regola “primitiva” dell’Ordine della Beata Vergine Maria del Monte Carmelo*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1996.

⁶⁹ Cf. J. M^o MOLINER, *Proyección Apostólica de la Espiritualidad de los Mendicantes Medievales*, 88-89.

⁷⁰ Cf. *Congreso Latinoamericano OCarm-OCD. La Regla del Carmen*, 95-115.

«[7] A ningún hermano le estará permitido, sin la licencia del prior que hubiere por entonces, mudarse de la celda asignada, ni intercambiarla por otra».

«La celda del prior estará a la entrada del lugar de residencia, para que sea él quien primero reciba a los visitantes, y disponga luego, a discreción, cuanto se haya de hacer».

Cada ermitaño tenía su celda separada de las otras, en la que debía de permanecer día y noche meditando la palabra del Señor y velando en oración. Están prescritas las consabidas prácticas de penitencia, ayuno y oración practicadas por grupos similares.⁷¹ Se reunían cada día en el oratorio para asistir a la eucaristía; en los tiempos más antiguos, sólo una vez a la semana, el sábado o el domingo, para participar en la eucaristía y oír las exhortaciones del superior. Es muy probable que no recitaran el oficio canónico: la regla prescribía la recitación de los salmos según el uso que prevalecía tradicionalmente, es decir, la costumbre que tenían los monjes de conocer de memoria el salterio, o al menos una parte de él.⁷²

«[8] Permanezca cada uno en su celda, o en las proximidades, meditando día y noche la ley del Señor (cf. Sal 1, 2; Jos 4, 8) y velando en oración (cf. 1Pe 4, 7), a no ser que se halle justificadamente ocupado en otros quehaceres».

«[12] Construid, si ello es posible sin mayor incomodidad, en medio de las celdas el oratorio, donde habréis de reuniros cada mañana para participar en la celebración de la misa, cuando resulte fácil en la práctica».

A la oración se unían otras prescripciones típicas de la vida eremítica: la pobreza, y el trabajo manual como medio de sustentación.⁷³ La regla no establecía ningún tipo de hábito en particular, pero parece que los eremitas se vestían con una túnica de lana no teñida, con correa, escapulario y capucha; por encima se ponían un manto de rayas blancas y negras.⁷⁴

⁷¹ Egidio PALUMBO – R. FORNARA, *Armi spirituali*, en DC, 49-59.

⁷² Cf. J. SLEIMAN, “*Marcha de aquí y dirígete al Oriente*” (1 Reyes 17, 3), 102-105 (§. «5. La oración del ermitaño como oración de la Iglesia»).

⁷³ Cf. *Congreso Latinoamericano OCarm-OCD. La Regla del Carmen*, 69-82; Gregorio BATTAGLIA – Rui FERNÁNDES RODRIGUES, *Lavoro manuale*, en DC, 499-503.

⁷⁴ No son los únicos que llevaron capa rayada, también las clarisas portaron algo semejante, según las pinturas provenientes del nordeste italiano en el siglo XIV; cf. Cordelia WARR, *The striped mantle of the Poor Clares: Image and text in Italy in the later Middle Ages*, en *Arte Cristiana*, 86 (1998), 415-430. En cierto *Libro de Horas* de la Biblio-

La carta de Alberto significó el reconocimiento oficial por parte del obispo a los eremitas, considerándoseles ya como entidad religiosa. Particular importancia reviste, a este propósito, la sugerencia de que se construyera un oratorio en medio de las celdas, que fuera como el centro del ideal en torno al cual se habían reunido.⁷⁵ Por una noticia conocida pocos años después de la concesión de la Regla, se sabe que el oratorio había sido dedicado a la Virgen, por lo que los eremitas fueron conocidos como “hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”. De acuerdo con la mentalidad feudal, el santo patrón era el señor del grupo y bajo su bandera los miembros debían comprometerse en la lucha espiritual y a defender los intereses espirituales de su asociación. En la interpretación sucesiva, los eremitas llegaron a la convicción de haber sido fundados para el servicio y el honor de María, madre de Dios, como fue afirmado más tarde en el Capítulo general tenido en Montpellier en 1287.⁷⁶

«Resumiendo, nos encontramos en Palestina y ante un grupo de ermitaños, provenientes de varios países europeos. No son nativos, sino occidentales; de rito latino, y por tanto distintos de los monjes greco-ortodoxos del cercano monasterio de Santa Margarita».⁷⁷

teca Nacional de París (Ms. Latin 1176, fol. 132) se representa a los carmelitas rezando juntos el oficio litúrgico, con capas de un solo color cercano al blanco (h. 1450-60); Ildefonso SOLER, *Miniatura carmelitana de mitades del siglo XV*, en *Monte Carmelo*, 104 (1996), 313-318. Cf. Claudio CATENA, *Le Carmelitane. Storia e spiritualità*, Roma, Institutum Carmelitanum, 1969 (=TSHC, 9), 40-47; Giancarlo ROCCA (a cura di), *La sostanza dell'effimero. Gli abiti degli ordini religiosi in occidente*, Roma, Paoline, 2000; Jean-Yves MARCHAND – E. BOAGA – S. GIORDANO, *Abito religioso*, en *DC*, 1-6.

⁷⁵ Cf. C. CICONETTI, *Simbolica carmelitana*, en *DC*, 809-811. Ver Joseph RATZINGER, *El espíritu de la liturgia. Una introducción*, Madrid, Cristiandad, 2001, 84-95: §. «Lugares sagrados, el significado del templo».

⁷⁶ El escapulario ha sido entendido como prenda de “liberación” del mundo y a la vez ligazón de “servidumbre” a Santa María, Madre de Dios y, por medio de ella, a su Hijo Jesucristo; algo que ha sido recordado por los papas en el 700 y en el 750 aniversario de aquella entrega (1951 y 2001), en sendos documentos pontificios: Pío XII, *Neminem profecto latet* (11.02.1950), en *AAS*, 42 (1950), 390-391; JUAN PABLO II, *Messaggio di Sua Santità, Giovanni Paolo II, all'Ordine del Carmelo in occasione della dedizione del 2001 alla Vergine Maria, in coincidenza con il 750° della consegna dello Scapolare* [25.03.2001], en *L'Osservatore Romano*, (26/27-03-2001), 4; *Acta OCD*, 46 (2001), 5-10: n. 5. Sobre el valor de servicio u ofrecimiento del Escapulario: *Con María la Madre de Jesús*. Carta de los Superiores Generales J. Chalmers, OCarm, y C. Maccise, OCD, con ocasión del 750 Aniversario del Escapulario del Carmen, Roma 2001, n. 33; E. BOAGA, *La Señora del Lugar*, 93-118.157-176; Philippe BEITIA, *Le scapulaire de Notre-Dame du Mount-Carmel: histoire et spiritualité*, Montsûrs, Résiac, 2004; G. GROSSO, *Scapolare del Carmine*, en *DC*, 778-782.

⁷⁷ Cf. N. GEAGEA, *Los orígenes del Carmelo*, en *Monte Carmelo*, 95 (1987), 208.

3. LA VIDA COTIDIANA DE LOS EREMITAS LATINOS DEL MONTE CARMELO⁷⁸

El carmelita Nicolás Calciuri († 1466) dejó una supuesta descripción de la vida diaria del monasterio de los hermanos del Monte Carmelo en su libro *Vita Fratrum de Sancto Monte Carmelo*.⁷⁹ «El autor dedica varios capítulos al Monte Carmelo. No se le escapa ningún aspecto de la vida de los hermanos».⁸⁰ En líneas generales, Calciuri compuso el relato de la vida cotidiana de los hermanos carmelitas sobre el Monte Carmelo basándose en las constituciones de la Orden, idealizadas y proyectadas en el pasado. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de los dos primeros capítulos del libro segundo. En ellos Calciuri transcribe las memorias de un carmelita, probablemente coetáneo, que había hecho una peregrinación al Monte Carmelo. La fuente de Calciuri ofrece una cuidadosa descripción de la «Escuela de los Profetas» o *el-Khadr*⁸¹ y menciona la fortaleza de Santa Margarita (tenida erróneamente por convento de los carmelitas);⁸² todo ello en el primer capítulo. En el segundo capítulo aporta una notable y exacta relación de los restos del convento carmelita de Wadi es-Siah.⁸³

⁷⁸ Cf. Antonio RUIZ, *Algunos aspectos de la vida cotidiana de los carmelitas a través de las Constituciones*, en F. MILLÁN ROMERAL (ed.), *In labore requies*, 717-754; VV. AA., *Vita quotidiana*, en DC, 982-987.

⁷⁹ GRAZIANO DI SANTA TERESA, *Vita fratrum del Santo Monte Carmelo del P. Nicola Calciuri, OC*, en *Ephemerides Carmeliticæ*, 6 (1955), 242-531. Italiano: ID., *I fioretti del Santo Monte Carmelo di Nicola Calciuri O. C. (1466)*, en *Rivista di Vita Spirituale*, 12 (1958), 217-250.337-362. Para la traducción española, cf. *El Monte Carmelo*, 64 (1956), 339-376.

⁸⁰ E. FRIEDMAN, *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*, 166.

⁸¹ Augustinus AUGUSTINOVIC, «*El-Khadr*» e il profeta *Elia*, Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1971 (=SBF. Minor, 12); traducido al inglés: «*El-Khadr*» and the Prophet *Elijah*, Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1972 (=SBF. Minor, 12).

⁸² En la descripción de Jacques de Vitry (h. 1220) ya aparecía como «el monasterio de la santa y virgen Margarita». Al respecto, cf. E. FRIEDMAN, *The Medieval Abbey of St. Margaret of Mount Carmel*, en *Ephemerides Carmeliticæ*, 22 (1971), 295-348.

⁸³ Cf. DAMIAN OF THE CROSS [Eugenia NITOWSKI], *Nuevas excavaciones en el Wadi es Siah. Monte Carmelo (Haifa)*, en *Monte Carmelo*, 97 (1989), 5-14. Ver E. FRIEDMAN, *Uno sguardo ulteriore sulle origini del Carmelo*, en *Quaderni Carmelitani*, 2-3 (1987), 106: «Recientemente sor Damiana, ocd, del Carmelo de Salt Lake City, ha reexaminado el lugar a petición del General de los Carmelitas Descalzos, con la perspectiva de reeditar un plano para la conservación de las ruinas, expuestas a una rápida erosión. Esperamos con interés su relación». Friedman menciona en el mismo lugar algunos antecedentes: como los estudios arqueológicos realizados por el Dr. Denys Pingle, de la Escuela Británica de Arqueología de Jerusalén, y los llevados a cabo por el famoso P. Bellarmino Bagatti, OFM, quien también llevó adelante las excavaciones a petición de la Orden (cuyos estudios posteriormente publicó entre finales de la década de 1950 e inicios de la siguiente).

«Por lo que se refiere al lugar, la cuna de la Orden hay que buscarla y ubicarla, no al pie del promontorio del Monte Carmelo, junto a la “Cueva” de Elías, al-Khader, como creyeron erróneamente algunos de nuestros autores basándose en la narración del monje ortodoxo de Pathmos, Juan Phocas. Y tampoco en el espacio del promontorio, adyacente al monasterio de Santa Margarita y dependiente de él, como se ha afirmado en alguna ocasión. Sino que hay que situarlo en uno de los wadi [=valles] del Monte Carmelo, y precisamente en el que fue llamado en un tiempo “Valle de los Mártires”, o Valle de la Fuente de Elías, hoy día conocido como Wadi-'ain-as-Siyah, o Nahal Siah, donde las excavaciones arqueológicas han demostrado la ubicación exacta, no la imaginaria, de nuestro primer desierto con nuestro primer oratorio».⁸⁴

El error de ubicación se debió a la confusión entre el «convento» del primer capítulo y el «santo convento» del segundo capítulo.⁸⁵ El primero es, en realidad, la fortaleza de Santa Margarita, en la terraza sobre *el-Khadr*; el segundo es el monasterio carmelitano de Wadi es-Siah, del cual se conoce, además, su organización interna y su relación con el entorno.

«En los primeros meses de 1265, fue lanzada una avasalladora campaña contra los cruzados, que conquistó toda la costa de Palestina, excepto Athlit y Acre. Haifa cayó en un día. Una bula de Clemente IV se hace eco de los trágicos sucesos de aquellos días. En ella pide a los obispos de Europa que acojan benévolamente a los Carmelitas que habían huido de su monasterio del Monte Carmelo ante el avance del enemigo. La tregua de 1268 devolvió Haifa y el Monte Carmelo a los cristianos, permitiendo a los Hermanos volver al wadi 'ain es-Siah. Posteriores treguas entre musulmanes y cruzados trajeron a Palestina una paz inestable, a cuya sombra parece que la vida religiosa continuó en el wadi hasta el colapso total de 1291».⁸⁶

Paralelamente a estos hechos, existía otra inestabilidad para los carmelitas: quien había reconocido la “fórmula de vida” era el Patriarca de Jerusalén, no el Papa, y se aplicaba sólo en el ámbito local:

«En consecuencia, cuando en 1215 el IV Concilio de Letrán trató de contener la explosión de los nuevos agrupamientos religiosos, los Carmelitas sintieron amenazada su existencia y su potencial de crecimiento. Conse-

⁸⁴ N. GEAGEA, *Los orígenes del Carmelo*, 209-210. Cf. ILDEFONSO DE LA INMACULADA, *Los textos medievales y el Promontorio del Monte Carmelo*, en *Monte Carmelo*, 81 (1973), 121-141.

⁸⁵ Analiza ambos capítulos E. FRIEDMAN, *Nicola Calciuri O. Carm., a Genuine Witness to the Carmelite Monastery in Wadi 'ain es-Siāh?*, en *Carmelus*, 32 (1985), 60-72.

⁸⁶ Cf. E. FRIEDMAN, *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*, 153-154.

cuentemente trataron de obtener la aprobación papal para la “fórmula de vida” de Alberto. Recibieron de Honorio III la ratificación inicial en 1226, que fue confirmada en 1229 en tres cartas por Gregorio IX». ⁸⁷

4. EL ÉXODO DE LOS CARMELITAS Y LA TRANSFORMACIÓN DEL EREMITISMO

Con la salida de Tierra Santa y la entrada en Europa, los eremitas del Monte Carmelo se transforman radicalmente en frailes mendicantes, lo que ocasionó importantes cambios tanto en lo interno como en lo externo. Debían construir, por ejemplo, nuevos conventos cerca o dentro de los núcleos urbanos y de las universidades, ⁸⁸ y ya no más ermitas excavadas en las montañas rocosas del promontorio sobre Haifa ⁸⁹ (se da un cambio sustancial que pone de nuevo en relación los antiguos paradigmas de *desierto* y de *ciudad*). ⁹⁰ Y la transformación de la Orden es consumada por la sucesión de acontecimientos o “signos de los tiempos”. ⁹¹

«Cuando les sacaron a los Carmelitas del Monte Carmelo se sintieron desenraizados e inseguros de sí mismos. Durante este proceso de des-

⁸⁷ K. WAALJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 12. Cf. J. SMET, *The Carmelite Rule after 750 years*, en *Carmelus*, 44 (1997), 21-47; R. COPSEY, *Establishment, Identity and Papal Approval*, 41-53.

⁸⁸ Como la fundación del convento de Chesterton –comenzada poco antes del Capítulo general de Aylesford (1247)–, que ofrecía grandes facilidades para frecuentar la famosa Universidad de Cambridge.

⁸⁹ Desde la perspectiva arquitectónica y las Órdenes mendicantes: Luciano BAGLIA, *Mendicanti, Ordini (Architettura)*, en *DIP*, vol. 5, 1.189-1.212; y desde lo carmelitano: E. BOAGA – Ismael MARTÍNEZ – GIOVANNA DELLA CROCE, *Architettura*, en *DC*, 38-45.

⁹⁰ M^a Pia TAYLOR, *The Desert and the City: a Reflection*, en *Mount Carmel*, 49/2 (2001), 38-41; cf. J. BAUDRY, *Le Carmel médiéval devant le choix “désert-ville”*, en *Carmel*, (1977/4), 293-304.

⁹¹ Cf. B. ZIMMERMAN, *Les Saints Déserts*: cap. I: «La transformation de l'Ordre», 3-10. Conservaron cuantiosas notas características de la vida eremítica-monástica, heredadas de su pasado en Tierra Santa, que se acerca en gran medida al ideal de la Cartuja; cf. Robert SERROU – Pierre VALS, *En el “Desierto” de la Cartuja. La vida solitaria de los hijos de San Bruno*, Madrid, Stvdivm, 1961; *La vida cartujana, hoy*, en *Un monasterio entre montañas. La Cartuja de Porta Coeli, Valencia*, Castellón 1993, 16-23; VV. AA., *La voie cartusienne*, en *Carmel*, n. 107 (2003), 4-99; UN CARTUJO, *Vivir de Dios. Los cartujos nos hablas de su vocación*, Burgos, Monte Carmelo, 2006. También se ha puesto en relación con el ideal de la Camaldula; cf. Paolo BOSSI – Alessandro CERATTI, *Eremiti Camaldolesi in Italia. Luoghi – Architettura – Spiritualità*, Milano, Vita e Pensiero, 1993; Giuseppe VEDOVATO, *Camaldoli e la sua congregazione dalle origini al 1184. Storia e documentazione*, Cesena, Badia di Santa Maria del Monte, 1994 (=Italia Benedettina, 13); Emanuel BARGELLINI (a cura di), *Camaldoli ieri e oggi. L'identità camaldolese nel nuovo millennio*, Camaldoli (Ar), Edizioni Camaldoli, 2000.

plazamiento y búsqueda de una propia identidad, tuvo lugar el Capítulo General de 1247. El capítulo envió dos hermanos a Roma con la petición de que se aclarasen y corrigiesen algunos puntos dudosos en la Regla y que se cambiasen algunos oficios. El Papa Inocencio IV puso a trabajar a dos Dominicos, que terminaron su cometido tan sólo después de un mes». ⁹²

En el texto de Alberto, patriarca de Jerusalén, los revisores (que fueron dominicos por orden del Papa) ⁹³ añadieron que, según el juicio del prior y de los religiosos, se podrían establecer no sólo en las ermitas, sino también en otros lugares que se les ofreciera, con tal de que fueran aptos y apropiados para la observancia carmelitana (tener casas en las ciudades). ⁹⁴ Ellos aportaron la obligación, absolutamente nueva, de comer juntos en el refectorio y adujeron la ley de la abstinencia. Un último cambio es de nuestro interés. El texto del Patriarca imponía el silencio absoluto desde el rezo de vísperas (a media tarde) hasta el rezo de la hora tercia del día siguiente (las 9 de la mañana), lo cual no dejaba a los eremitas más que seis horas de silencio menos riguroso. ⁹⁵ Los comisarios pontificios mitigaron esta prescripción pidiendo el silencio absoluto sólo desde el rezo de completas (al final de la jornada: al caer la tarde o la noche) hasta el rezo de la hora prima (cuando amanece o sobre las 7 de la mañana). Inocencio IV confirma el 1 de octubre de 1247 la Regla así modificada. ⁹⁶ Y de este modo se

⁹² K. WAALJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 12. Acerca de la identidad de la Orden, cf. *Medieval Carmelite Heritage. Early Reflections on the Nature of the Order*, critical ed. A. Staring, Roma, Institutum Carmelitanum, 1989 (=TSHC, 16).

⁹³ J. SMET, *The Carmelite Rule after 750 years*, 40.

⁹⁴ Cf. *ibid.*, 40-47.

⁹⁵ Ver K. WAALJMAN, *The silence of Carmel*, en *Carmelus*, 40 (1993), 11-42. Cf. Gregory SMITH, *Liturgical Silence*, en *Carmelus*, 23 (1976), 3-20; *Congreso Latinoamericano OCarm-OCD. La Regla del Carmen*, 83-94; J. CASTELLANO CERVERA, *Aportaciones del Carmelo Teresiano al silencio*, en I. HUSILLOS TAMARIT (ed.), *El Silencio. II Seminario del Desierto de Las Palmas*, Castellón-Burgos, Fundación Desierto de Las Palmas-Monte Carmelo, 2007, 91-117; S. J. BÁEZ, *Silenzio*, en *DC*, 792-804.

⁹⁶ «El papa envió el texto definitivo al prior general, adjuntando una carta en la que le daba órdenes para que corrigiera todas las otras copias de “vuestra” Regla en conformidad con este texto definitivo» (K. WAALJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 12). Cf. William McNAMARA, *The challenge of the Carmelite Rule*, en Michael MULHALL (ed.), *Albert's Way. The first North American Congress on the Carmelite Rule*, Rome-Barrington, Illinois, Institutum Carmelitanum-The Province of the Most Pure Heart of Mary, 1989, 133-148. Ver, además, Dominique STERCKX, *La Règle du Carmel. Structure et esprit. Parole de vie pour aujourd'hui*, Toulouse, Éditions du Carmel, 2006 (=Carmel Vivant), 415-421.

consume la transformación de los Eremitas del Monte Carmelo en una de las órdenes mendicantes.

«La tipología de la vida religiosa prevista en la regla, en cuanto modificada por Inocencio IV, no es preponderantemente eremítica sino en apariencia. De hecho, se hallan presentes dos posibilidades, una junto a la otra: la elección de los “loca” fuera de los desiertos, la “itineratio mendicans”, la pobreza sin rentas fijas, la abundancia de la Palabra de Dios en el corazón y en los labios son elementos de vida mendicante. Quien está “in civitate” no es eremita, según el criterio de clasificación del tiempo; es más, ni siquiera un puro y simple monje». ⁹⁷

El asentamiento en Europa, aunque con oposiciones y temores varios, acabó desarrollándose con cierta rapidez –como el acoplamiento y revisión de la Regla– si atendemos a la cronología fundacional de conventos en el continente: hacia 1300 existían ya unos 150 organizados en doce provincias. ⁹⁸ Todo este proceso evolutivo, descrito en los epígrafes precedentes, se viene a sintetizar en tres fases en el nacimiento de la Orden del Carmen. Son las siguientes: ⁹⁹

a) EREMITAS: «La primera es la de los *ermitaños*. Comenzó cuando un puñado de peregrinos optó por la soledad del Monte Carmelo y consideraron al hermano B. como su líder. Los ermitaños vivieron en o junto a Wadi ‘Ain-es-Siah cerca de la Fuente de Elías. Vivían en celdas separadas, reflexionaban la Escritura, se dedicaban a la oración y trabajaban en silencio».

b) CENOBITAS: «La segunda fase es la de los ermitaños viviendo en *comunidad* en el Monte Carmelo. Estos ermitaños concibieron un “plan” de formar una comunidad. Alberto transformó el estilo de vida eremítica en la “fórmula de vida” cenobítica (*formula vitae*): teniendo un prior; comunidad de bienes; regular celebración conjunta de la Eucaristía».

c) MENDICANTES: «La tercera fase es la de los *frailes mendicantes* en Europa». Los Carmelitas pronto salieron del Monte Carmelo (desde 1238). Al volver a Europa, los Carmelitas encontraron cambios profundos: crecimiento en la urbanización, desarrollo y popularidad de los nuevos movimientos religiosos. «Los Carmelitas, que habían brotado del

⁹⁷ C. CICONETTI, *La Regola del Carmelo*, 478.

⁹⁸ E. BOAGA, *La struttura delle provincie nell’Ordine dei Carmelitani e le vicende dell’“Ordo Provinciarum”*, en *Carmelus*, 40 (1993), 90-129; cf. *ibid.*, 126: «Tabella n. 1: L’“Ordo Provinciarum” dal 1281 al 1324»; las provincias eran: Tierra Santa, Sicilia, Inglaterra, Narbona, Tuscia (también llamada Romana), Francia, Alemania Inferior, Lombardía, Aquitania, España, Alemania Superior y Escocia.

⁹⁹ K. WAAIJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 10-11.

mismo movimiento de renovación sintieron la atracción de los hermanos mendicantes. Consiguieron obtener las necesarias condiciones preliminares para esta forma de vida: permiso para celebrar la Eucaristía en público, oír confesiones, tener iglesias y cementerios propios, el reconocimiento del derecho a postular, etc. Gradualmente, conducidos en esta dirección especialmente por las situaciones prácticas, los Carmelitas optaron por el modo de vida practicado por las órdenes hermanas».

Esas tres fases se ven reflejadas en el texto actual de la Regla del Carmelo:

«La historia del nacimiento de la Orden Carmelitana ha dejado sus huellas en la Regla. La Regla del Carmelo encarna tres conceptos religiosos: el modo de vida eremítica, la forma de vida cenobítica y la vida como hermano mendicante. La combinación de estos tres conceptos no es el producto de una atenta reflexión sino de una vida vivida en el arco de un solo signo: de ermitaño a cenobita, de cenobita a mendicante.¹⁰⁰ Las tensiones entre estos tres tipos de vida religiosa han llevado a conflictos, incluso hasta el día de hoy. Pero también han forzado a los Carmelitas a ir más allá de la superficie, a un nivel más profundo, a buscar ese espacio místico de la contemplación, un nivel desde las perspectivas donde todas las formas y conceptos son relativos».¹⁰¹

Entre esos conflictos hay que enmarcar los intentos que hubo de volver al eremitismo originario. El caso más llamativo fue el de Nicolás de Francia, prior general de la Orden de 1266 a 1271: defendió su tesis en una obra titulada *Ignea sagitta*, “Flecha de fuego” (1270).¹⁰²

¹⁰⁰ Cf. Joseph HOFFMAN, *From hermits to friars. Carmelite renewal in the Middle Ages*, en *Carmelite Digest*, 3/1 (1988), 33-38; Andreas RÜTHER, *From hermits to mendicant friars: continuity and change in the Carmelite Order*, en Susan C. KARANT-NUNN (ed.), *Varieties of devotion in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brepols, 2003 (=Arizona studies in the Middle Ages and the Renaissance, 7), 53-59.

¹⁰¹ K. WAALJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 11.

¹⁰² Original latino: Adrianus STARING, *Nicolai prioris generalis Ordinis Carmelitarum Ignea sagitta*, en *Carmelus*, 9 (1962), 237-307. Italiano: D. CUMER (a cura di), *Primi testi carmelitani*, Roma, Città Nuova-Ed. OCD, 1986, 13-16. 53-106. Francés: *La Flèche de feu* (bilingüe: franco-latín), Bégrolles-en-Mauges, Abbaye de Bellefontaine, 2000 (=Flèche de Feu, 3); FRANÇOIS DE SAINTE-MARIE, *Les plus vieux textes du Carmel*, Paris 1944 (=La Vigne du Carmel, 1), 151-192 (Paris 1961², 143-180); cf. JEAN LE SOLITAIRE, *Aux sources de la tradition du Carmel*, Paris, Beauchesne, 1953, 158-188. Inglés: Bede EDWARDS, *The fleming Arrow (Ignea Sagitta)*, en *The Sword*, 39 (1979), 3-52. Holandés: *De brandende pijl*, nederlandse vertaling van Sagitta ignea door Dominicus Wijnhoven, OCarm, Boxmeer 2002 (=Karmelitaanse Vorming, 2) (ed. orig.: Dordrecht, 1966). Cf. ALBERTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Doctrina espiritual de la “Ignea Sagitta”*, en *Ephemerides Carmeliticae*, 12 (1961), 116-126; C. CICONETTI, *Lecture simboliche della Regola*

«De todas formas, el 1298 la Orden Carmelitana recibió definitivamente el status de orden mendicante. De este status Juan XXII sacó la implicación final: en 1317 concedió a la orden la exención de la jurisdicción episcopal. En 1326 extendió a la Orden Carmelitana los mismos derechos que poseían los Franciscanos y los Dominicos».¹⁰³

Tales conatos, pues, nunca tuvieron peso específico en la Orden –ya que hubiera supuesto de nuevo otro cambio fundamental en la Regla y en el modo de vida– y, por ello, podríamos llamarlos “disidentes” de la misma o, al menos, no con tal importancia como para que la Orden de los carmelitas fuese de auténticos ermitaños. Esto no ha impedido, a lo largo de su historia, que se dieran ejemplos de vida eremítica junto a la vida comunitaria.¹⁰⁴

«Si bien la reacción de los contemplativos no logró detener la marcha de los acontecimientos, con todo, no fue estéril, sirvió para mantener vivo, como una *saeta de fuego*, clavada en la conciencia de la Orden, contra la seria amenaza de una actividad absorbente, el ideal contemplativo, tan claramente proclamado en el Capítulo General de Montpellier: “Teniendo presente que hemos abandonado el siglo para poder servir eficazmente a nuestro Creador en el alcázar de la contemplación...”».

«De este modo nacía en el Carmelo un nuevo género de vida religiosa, que, a falta de mejor denominación, podemos llamar vida mixta, es decir: un género de vida en el que, a la contemplación, se añade la acción del ministerio apostólico, como redundancia y consecuencia de aquella, para el bien espiritual de las personas. Decimos a falta de mejor denominación, porque la terminología en uso no es demasiado exacta, y puede prestarse a una mala inteligencia, como si acción y contemplación intervinieran a partes iguales en la vida del carmelita. No hay tal: la contemplación en el Carmelo permanece siempre como “*fundamentum*” y como “*pars principalior*”, en un sentido más particular que en las demás órdenes. A la luz de la historia, la razón de esta afirmación es evidente,

del Carmelo, 30-46. Revisiones actuales: R. COPSEY, *The Ignea Sagitta and its readership: a re-evaluation*, en *Carmelus* 46 (1999) 164-173. Sobre el autor: Cosme DE VILLIERS, *Bibliotheca carmelitana*, Aurelianus 1752, ed. G. Wessels, Romae 1927, II, 488-491. Un caso diferente es el de Thomas Scrope o Thomas Bradley (h. 1401-91), primero fraile carmelita y después recluso (los reclusos se retiraban en pequeñas ermitas construidas junto a las iglesias de los conventos OCarm) de quien se conservan textos que pudieron inspirar en cierto modo la vida en los Desiertos OCD (*Libro de la formación y de los deberes de los religiosos Carmelitas*; cf. B. ZIMMERMAN, *Les Saints Déserts*, 19-21; sobre el ms.: R. COPSEY, *The Carmelites in England 1242-1540: surviving writings*, en *Carmelus*, 43 [1996], 210).

¹⁰³ K. WAALJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 13.

¹⁰⁴ Cf. *infra* «Apéndice bibliográfico: “Yermos carmelitanos OCarm”».

pues mientras las demás órdenes de vida mixta tuvieron desde un principio una orientación más apostólica, la del Carmelo fue en su origen más contemplativa que activa.¹⁰⁵ De este modo, se explica perfectamente el espíritu peculiar del Carmelo y las perpetuas oscilaciones de uno a otro extremo por parte de sus miembros, que ora han sentido el atractivo de la Cartuja, ora, por el contrario, el deseo de una vida más activa semejante a la de los franciscanos y dominicos».¹⁰⁶

La *saeta de fuego* no fraguó en su intento (si es que éste existió como tal¹⁰⁷). Mas quedó ciertamente clavada en la conciencia de los carmelitas ya asentados en Europa y permaneció durante siglos,¹⁰⁸ influyendo en las diversas reformas nacidas de la Orden en el paso de la época medieval a la Edad Moderna.¹⁰⁹ Será en este tiempo donde se reconoce de nuevo el fenómeno apenas observado: el auge de la vida eremítico-conventual con antiguos ejemplos redivivos en el famoso Siglo de Oro español:

«En su verdad última, el movimiento hacia la *anacoresis*, en las varias tipologías que adopta en la España del Barroco, supone la expresión de una nostalgia de los ideales que movieron a las primitivas comunidades instaladas en Siria y en el Quram (sic), en el monte Carmelo y en los desiertos de la región de Antioquía.¹¹⁰ Se trata, por tanto, de un autén-

¹⁰⁵ Cf. JEAN LE SOLITAIRE, *Aux sources de la tradition du Carmel*, Paris, Beauchesne, 1953, 125-153.

¹⁰⁶ Cf. J. M^a MOLINER, *Proyección Apostólica de la Espiritualidad de los Mendicantes Medievales*, 108.

¹⁰⁷ Alguno opina que «este texto se ha leído frecuentemente como una emotiva protesta de un conservador que quería el retorno a la soledad del Monte Carmelo y a la vida eremítica pura, pero la *Ignea Sagitta* no es tanto una llamada tradicionalista a favor del eremitismo de tipo monástico (que necesariamente se abandonaba en las ciudades medievales de Europa), cuanto una reflexión sobre el discernimiento espiritual previsto en la Regla» carmelitana. Cf. H. BLOMMESTIJN, *Il primo periodo della mistica nel Carmelo*, en VV. AA., *Mistica e mistica carmelitana*, Città del Vaticano, LEV, 2002 (=Studi Carmelitani, 2), 47.

¹⁰⁸ «No fue un caso aislado el de Nicolás el Francés. Otros dos generales de la Orden, Rodolfo Alemán y Raimundo de Ínsula repetirán el mismo gesto en años sucesivos» (B. VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo Español I*, Roma, Institutum Carmelitanum, 1990, 61 nota 67). Cf. J. SMET, *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen*. I, Madrid, BAC, 1987 (=normal, 495), 47.

¹⁰⁹ Cf. Paschalis KALLENBERG, *Fontes liturgiae carmelitanae*. Investigatio in decreta, codices et proprium sanctorum, Romae, Institutum Carmelitanum, 1962 (=TSHC, 5), 19, 192, 206. Para la OCD: *Oficios propios del Carmelo Teresiano*, Vitoria, Ediciones «El Carmen», 1999⁵, 46-48.

¹¹⁰ A aquellos ideales hay que añadir la “hesiquia”. De hecho, la *anacoresis* (de cuya raíz viene *anacoreta*, ermitaño en una de sus modalidades) ha sido igualada con el *hesicasmo*: «Se denomina “hesicasmo” al esfuerzo por dedicarse por completo a la

tico *revival*, de una cierta “presencia del pasado en el presente”, podríamos decir; momento histórico, pues, para el que esa referencia a los tiempos antiguos, al valor testimonial que asumen las vidas de los Padres del Desierto, siempre estará presente como inspiradora de otras nuevas conductas, ahora en plena Edad Moderna».¹¹¹

La nueva familia que surgió de la Orden del Carmen, el Carmelo Teresiano, intentó reconciliar la antigua disyuntiva entre ermitaños y mendicantes, dando luz así, en una de sus famosas “oscilaciones”, a los Desiertos carmelitanos y, en ellos, a las ermitas. Las ideas motrices que prepararon el camino de la aparición de las ermitas en el Carmelo Teresiano (a partir de los escritos de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz) es un argumento que excede el propósito del presente estudio o reflexión, por lo que será tratado en otro lugar.

5. CONCLUSIÓN

Recopilando el camino realizado en estas líneas, se puede observar una constante: la presencia de la ermita en los orígenes del asentamiento de los primeros carmelitas en el Monte Carmelo (como ermitas), algo que pasó a formar parte del texto primordial que fue la “Regla” de san Alberto, modificada después y convertida en una regla mendicante, en el tiempo de la venida a Europa desde Tierra Santa. Los ejemplos posteriores, bien de índole literario-espiritual o bien de carácter material y social (en los que, concretamente, se probaba a

pura contemplación y unión con Dios, según la definición que da Vasily Pantelímonos. (...) los monjes más antiguos equiparaban al ermitaño con el hesicasta. Sin embargo, no sólo el ermitaño sino también el monje que vive en comunidad puede llegar a este estado». Christofoor WAGENAAR, *Hesicasmo*, en P. DINZELBACHER (dir.), *Diccionario de la Mística*, 488-489. Cf. J. LECLERCQ, “*Sedere*”. *A propos de l’hésychasme en Occident*, en *Le millénaire du Mont Athos: 963-1963*, vol. 1, Chevetogne 1963 (=Études et melanges), 253-264; Pierre ADNÈS, *Hésychasme*, en *DS*, vol. 7, 381-399.

¹¹¹ Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*, Madrid, Cátedra, 2002 (=Crítica y estudios literarios), p. 267. Otro autor afirma: «En las almas grandes el llamamiento a lo antiguo no significa volver sobre posturas pasadas, sino revivir lo mejor de entonces en las situaciones del propio tiempo. Volver a los Padres podía significar un retorno al eremitismo puro y simple con el abandono del campo de trabajo en el apostolado. No era posible. De ahí que la misma Santa Teresa dé a la Orden las primeras misiones en África y el general Rossi [1507-1578] piense en América, que quiere ver poblada de carmelitas, confirmando así una clara afirmación suya precedente del carácter apostólico de la Orden y la consecuente mutación del eremitismo primigenio» (C. CATENA, *Le Carmelitane*, 377).

vivir en ermitas), fueron residuos o intentos curiosos y más o menos significativos que corroboran de nuevo la presencia de la ermita en el Carmelo de la Antigua Observancia, antes de reaparecer y configurarse el Carmelo Teresiano. Cuando se recuperó el Monte Carmelo para la Orden (por el denodado esfuerzo del P. Próspero del Espíritu Santo, OCD),¹¹² la ermita ya estaba presente en las diversas fundaciones de Santos Desiertos carmelitanos, tanto en la Congregación OCD de San José o *española* como en la Congregación OCD de San Elías o *italiana*.

Hablar de eremitismo en el Carmelo Teresiano parecería no tener sentido; sin embargo, presentar la ermita como un ámbito y como un modo de entender la vida puede tener connotaciones muy interesantes para nuestro tiempo. No se trata de sacar una antigualla del baúl de los recuerdos por no tener mejor cosa que hacer... He intentado dejar apuntado (a veces patente, otras sugerido) que la ermita puede considerarse como un elemento singular en la Orden del Carmen, de cuya tradición tomaría en gran medida el naciente Carmelo Teresiano. Para la investigación histórica ofrece su interés (arqueológico, literario-espiritual, simbólico, etc.). En el tiempo propicio de profundizar en las raíces propias –después del VIII centenario de la Regla del Carmelo–, creo que valía la pena preguntarse de dónde viene la ermita en el Carmelo Teresiano y cómo ha sido entendida por unos y por otros. Algunos apuntes respecto de las raíces de las ermitas han quedado en estas páginas.

6. APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO II: «YERMOS CARMELITANOS» O.CARM

La razón de añadir este apéndice bibliográfico (y en cuanto tal, siempre incompleto), radica en la mirada “eremítica” a los lugares de antaño y a los nuevos que la Orden del Carmen posee –ya sean fundados de nueva planta, ya afiliados o agregados a la Orden posteriormente–, en los que precisamente se hallan ermitas: en diversas modalidades o, al menos, en lo que respecta al tenor de vida eremítico.¹¹³ Así, pues, las referencias a los “Yermos carmelitanos” OCarm –en tanto en cuanto se pueda aplicar el concepto de Yermo o Desierto OCD a la

¹¹² Cf. S. GIORDANO, *El santuario reconstruido*, en *El Carmelo en Tierra Santa*, 92-118; V. ZUBIZARRETA (ed.), *Próspero del Espíritu Santo (1583-1653). Relaciones y Cartas*, Roma, Teresianum, 2006 (MHCT, 23).

¹¹³ J. CHALMERS, *Hermits in the Carmelite tradition*, en *Carmelite Review*, 41/1 (2002), 1.8.

época anterior a su creación– en los estudios elaborados por frailes OCD son pocas pero orientativas. En 1927, la obra de Benedicto Zimmerman, OCD, sobre los Santos Desiertos OCD dedica un capítulo a la investigación acerca de la existencia de conventos OCarm donde el espíritu de vida eremítica, practicada en el Monte Carmelo en los orígenes de la Orden, no había desaparecido,¹¹⁴ antes bien, se fomentaba mediante cierta literatura religioso-devocional, se protegía con leyes canónicas circunstanciales y, por último, era admirada por los religiosos en algunas figuras señeras destacadas por la santidad de su vida.¹¹⁵ El ejemplo más citado es el convento “eremítico” de Aylesford, primicia de los carmelitas en Inglaterra.¹¹⁶ Hay otros casos también, mencionados con mayor o menor insistencia.¹¹⁷ Además, he recopilado algunos datos adicionales respecto de las comunidades eremíticas OCarm (o casas/fundaciones de características similares):

- En Austria, se erigió el yermo de Wölfnitz; sobre sus inicios escribe Canisius HINDE, *Welcome to Wölfnitz*, en *Sword*, 19 (1956), 337-344; y el tenor de vida del convento lo describe Philippus VAN DUYNHOVEN, *De beleving van de eenzaamheid: de Carmel-eremitage*, en *Carmel*, 10 (1957), 154-166. Ver también: *Conventus eremiticus*, en *Analecta OCarm*, 21 (1958), 27-29.

¹¹⁴ B. ZIMMERMAN, *Les Saints Déserts*, 11-21. Le sigue en este asunto Eulogio PACHO, *Los Santos Desiertos Carmelitanos en España*, en *España eremítica. VI Semana de Estudios Monásticos*, Leyre 1963, Pamplona 1970, 596-599. «La existencia de conventos totalmente alejados de ciudades y poblados parece testimoniar con suficientes garantías la práctica de una vida estrictamente contemplativa. Son bien conocidos los casos de Hulne y Aylesford en Inglaterra, Santa María delle Selve, cerca de Florencia, la Geronde, en el cantón suizo de Valais, Monte Oliveto en las cercanías de Génova y algunos otros de la Reforma Mantuana» (*ibid.*, 598).

¹¹⁵ Cf. *ibid.*, 13-19.

¹¹⁶ *Dall'antico eremo di Aylesford alle sfide della rievangelizzazione. Ricordato il 750 anniversario della presenza dei Carmelitani*, en *L'Osservatore Romano*, 132, n. 191 (20.08.1992), 5; J. SMET, *The Carmelite Rule after 750 years*, 39; James Henry SEPTON, *The Friars Aylesford*, Aylesford 1999; Mick ASTON, *Monasteries in the landscape*, Stroud, Tempus, 2000, 97-99.

¹¹⁷ Desierto de Hulne (Inglaterra); convento de Santa Maria delle Selve (Florencia, 1344); convento de La Géronde (Sierre, Valais, Suiza, 1428). Sobre estos dos últimos: L. SAGGI, *La Congregazione Mantovana dei Carmelitani sino alla morte del B. Battista Spagnoli (1516)*, Roma, Institutum Carmelitanum, 1954 (=TSHC, 1), 29-38, 162-163 (Le Selve); 41-45 (La Géronde). Sobre Hulne: B. ZIMMERMAN (ed.), *Monumenta historica Carmelitana*. I, Lirinæ, ex Typis Abbatiae, 1907, 231, 317, 364-366, 375. Cf. K. J. EGAN, *Medieval Carmelite Houses, England and Wales*, en *Carmelus*, 16 (1969), 142-226 (Aylesford: 145-152; Hulne: 179-181); A. STARING, *Notes on a list of Carmelite houses in medieval France*, en *Carmelus*, 11 (1964), 150-160. Más información en: C. CICONETTI, *Le désert et le Carmel*, Bourges, Pères Carmes, 1993, 28 p. (=Cahiers de Près de la Source, 6).

- En Francia: por una parte, el Eremitorio Santa Catalina de Lormont (OCarm), que se compara con el Desierto OCD de Virons en: François LEMOING, *Ermîtes et reclus au diocèse de Bordeaux*, Bordeaux, Clèdes, 1953. Por otra parte, en 1990 se erigía el Eremitorio de Val-Marie en Villefranche-de-Rouergue (cf. *Frères Carmes*, Paris 1999, 32).
- En España: el desierto de El Juncal (Cádiz) (1610-1835), adherido a la Reforma de Touraine: Miguel BARBERO MORENO, *Ante las ruinas del desierto de El Juncal, eremitorio carmelita de la Provincia Bética*, en *Servicio Informativo Carmelitas de la Bética*, 36/7 (2002), 8-10; Francisco SIRES GUERRERO, *El Carmelo de El Juncal: un desierto carmelita entre las villas de Zahara y Olvera (1606-1835)*, Villamartín (Cádiz)-Ubrique (Cádiz), Mancomunidad de Municipios de la Sierra de Cádiz-Edit. Tréveris, 2002.¹¹⁸ En la Provincia de Cataluña, también existió el Desierto de Salgar.¹¹⁹
- En Indonesia: Ngadireso, una fundación eremítico-contemplativa de los Carmelitas de la Antigua observancia en Java Este: YOHANES INDRAKUSUMA, *Ngadireso: Carmel and spiritual renewal*, en *Nubecula*, 39 (1988), 89-93. Un eremitorio carmelitano se halla en Sedaeng, afiliado a la Provincia OCarm Indonesiana: Cyprianus VERBEEK, *Dari pertapaan di Sedaeng*, en *Berita Karmel*, n. 290 (2002), 12-18; n. 291 (2002), 10-12; n. 292 (2002), 8-10; n. 293 (2002), 17-18; n. 295 (2002), 29-31. Shanti Buana Ashram, P.O. Box 25, Sindanglaya, Cipanas – Cianjur, 43253, tlp. + (62) 0263-580017.
- En Italia: en 1991 se fundaba la comunidad eremita OCarm en Capaccio (Salerno), junto al Santuario de la Virgen del Granado, comunidad afiliada a la Provincia OCarm Napolitana: Domenico FIORE, *Decimo aniversario dell'apertura di un eremo carmelitano*, en *La Madonna del Carmine*, 55/7-8 (2001), 25-28; ver también: *Data storica per l'eremo carmelitano*, en *La Madonna del Granato*, n. 2 (2001), 7-11. Dependientes del Prior General OCarm se hallan estas otras comunidades: ① Ermitañas Carmelitas de Monteluro (Tavullia, Pesaro).¹²⁰ ② Ermitañas Carmelitas de San Martín *alla Palma*, en Florencia. ③ Carmelo de Santa María Magdalena de Pazzi, en Florencia.
- En Estados Unidos han florecido diversas comunidades eremíticas: ① Eremitorio del Monte Carmelo, en Nueva Florencia (Pensilvania), afiliado a la Provincia OCarm de San Elías (EE.UU.).¹²¹ Bede Kevin MULLI-

¹¹⁸ Cf. Pablo M^a GARRIDO, *Strictior observantia en las provincias carmelitas de España*, en *Carmelus*, 51 (2004), 143-200, en especial, 146, 177, 180-181, 183-185, 188-189, 196, 199.

¹¹⁹ Cf. *ibíd.*, p. 158-159. Hubo intentos de crear un Desierto en la Provincia OCarm de Aragón, en el convento de Rubielos (Teruel) (cf. *ibíd.*, 174).

¹²⁰ Fueron incorporadas a la OCarm el 1 de enero de 2003.

¹²¹ La comunidad eremítica se fundó en 1970 en Nueva Florencia (Pensilvania) y luego se transfirió a la sede actual de Bolívar (Pensilvania) en 1999. Cf. *BCA* 2002/2016.

GAN, *Hermits in Pennsylvania*, en *Carmelite Review*, 41/1 (2002), 6.13. ② Ermitañas de la Virgen del Carmelo, en Houston (Minnesota), diócesis de Winona: Eric GUSTAFSON, *A Corner of Heaven Here on Earth: Carmelite Nuns Nurture Love in the Heart of the Church*, en *Carmelite Review*, 40/4 (2001), 15. ③ Ermitañas Carmelitas en Chester (Nueva Jersey),¹²² en la diócesis de Paterson: CONGREGATIO PRO INSTITUTIS VITAE CONSECRATAE ET SOCIETATIBUS VITAE APOSTOLICAE, *Rescriptum de jurisdictione Prioris Generalis O.N. super Communitatem Hermitarum dioecesis Patersonensis*, en *Analecta OCarm*, 53 (2002), 95-96; MARY OF JESUS AND ST. JOSEPH, *Hermits of Chester*, en *Carmelite Review*, 41/1 (2002), 4.11; ID., *Hermits of Our Lady of Mount Carmel*, en *Sword*, 64 (2004), 25-41. ④ Ermitaños Carmelitas de la Virgen María, en Christoval (Texas): J. CHALMERS – Tarsicio M. GOTAY, *De affiliatione O.N. heremetarum B.V. Mariae de Monte Carmeli in loco v.d. Christoval, Texas*, en *Analecta OCarm*, 50 (1999), 175-176;¹²³ Fabian ROSETTE, *Hermits of Christoval*, en *Carmelite Review*, 41/1 (2002), 3.10. ⑤ Ermitaños Carmelitas de la Virgen María, en Lake Elmo (Minnesota):¹²⁴ John BURNS, *Hermits at Lake Elmo*, en *Carmelite Review*, 41/1 (2002), 5.12; David SEMMENS, *A visit to the hermitage*, en *Carmelite Review*, 42/3 (2003), 5.23. Las comunidades núms. 3, 4 y 5 dependen del Prior General OCarm. Cf. *There's no place like home: Carmelite hermits aggregated to the Order*, en *Carmelite Review*, 42/1 (2003), 9.

Ignacio Husillos Tamarit, O.C.D.
 Monasterio del Desierto de Las Palmas
 Apartado 111
 12080 - Castellón - ESPAÑA
 Tel.: +34-964-300950
archivo@desiertodelaspalmas.com

¹²² Esta comunidad eremítica fue fundada inicialmente en Westfield (Nueva Jersey) en 1976, y se trasladó a Chester (Nueva Jersey) en 1980. Cf. *BCA* 2002/2011.

¹²³ La comunidad de Christoval (Texas) fue agregada a la OCarm el 8 de diciembre de 1999.

¹²⁴ La comunidad de Lake Elmo fue inicialmente agregada a la OCarm el 8 de diciembre de 1999 (*BCA* 2002/1997), y definitivamente agregada el 28 de septiembre de 2003 (*BCA* 2003/1528).